COMEDIA FAMOSA.

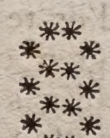
EL HIJO DE LA PIEDRA, Y SEGUNDO PIO QUINTO, SAN FELIX.

DE D. JUAN DE MATOS FREGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Felix, Labrador.
Perote, viejo.
Laura, dama.
Flora, criada.

El Duque.
Marcelo.
Don Ceſar Urſino.
Julio, criado.



Ludovico.
Sorbete, gracioſo.
San Pio Quinto.
Pompeyo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Felix ſacando à ſu padre como en brazos.

Felix. Padre, en mis brazos venid,
y aqui, donde el Sol calienta,
eſtareis mejor ſentado.
Perot. Rara virtud! hijo, ſuelta.
Felix. Señor, en el alma os tiene
quien en los brazos os lleva.
Perot. Aunque caduco, y canſado,
no tanto, hijo, que no pueda
à eſte bordon arrimado
andar poco à poco; ea,
bueno eſtà, aſsi à la muerte
vamos pagando la deuda.
Felix. Laura, ſaca à nueſtro padre
el banquillo en que ſe ſienta.

Sale Sorbete.

Sorb. Yo por ella le he ſacado,
que como es dia de fieſta,
ſe eſtà componiendo Laura,
y aderezando las trenzas:
Con agua clara ſe laba,
y como las roſas bellas
de ſus mexillas ſuaves
eſtàn de otro afeyte agenas,
vàn creciendo à borbotones,
como con agua las riega.
Los Corteſanos la llaman
la Aurora de nueſtra Aldea,
y deſde la Corte vienen
por vèr ſu cara de perlas;
mas pardiobre, que à ninguno
eſcucha. *Felix.* Es Laura diſcreta,
y virtuoſa.

Salen Laura, y Flora de Labradoras.

Laura. Tu, hermano,
con tus exemplos me enſeñas,
pues viendo que nueſtro padre
vive con tanta pobreza,

con piadosa industria à entrambos
nos amparas, y sustentas.
Perot. Sientate à mi lado, Felix.
Felix. Señor, yo de esta manera
estoy muy bien, pues ya sabes,
que jamàs en tu presencia,
ni me siento, ni me cubro;
y no estrañes la fineza,
que este natural respeto es
de mi amor. **Perot.** Rara obediencia!
quiero agora que me dès
aqueste gusto. *Sientanse todos.*
Felix. Assi sea.
Perot. Paguete el Cielo, hijo mio,
la piedad con que alimentas
mi vejèz. **Fel.** De todo el mundo
ser dueño, señor, quisiera,
para ponerlo à tus plantas.
Perot. De tì, hijo mio, me cuentan,
que à los estudios te aplicas,
y tengo de tì gran quexa
de que no me digas nada.
Què mutaciones son estas?
con què traza, con què industria
te has dado tanto à las letras,
que fama de Sabio cobras,
sin faltar à la tarèa
del trabajo? **Fel.** Por sacarte,
señor, de aquesta miseria,
en que tan pobres vivimos,
es toda mi diligencia,
que es dificil conservar
la honra con la pobreza.
Perot. Assi es verdad, no hay dudarlo;
pues de què suerte lo intentas?
Felix. Como la ilustre Bolonia
viene à estàr, señor, tan cerca
de esta Aldea de Montalto,
que poco mas de una legua
la divide, y como siempre
llevo carbon, fruta, ò leña
à vender à su mercado,
porque el tiempo no se pierda,
dexo à Gilote en el puesto,
y trocando el trage en negra
gala de loba, y manteo,
entro à cursar sus Escuelas,
sin que hasta agora ninguno
de los Estudiantes sepa
quien soy, pues tomando el trage
primero que nos sustenta,
me buelvo dissimulado
al tiempo que el Sol se ausenta.
El motivo que he tenido
para entregarme à las letras,
es, que un Estudiante un dia,
comprandome de la Sierra
alguna fruta, me dixo,
reparandome en las señas
del rostro: Rara fortuna,
hombre, en tu vida se encierra,
prodigioso es tu semblante.
Pidiòme que le dixera
mi edad, mi Patria, y mi nombre,
y el dia de aquel Planeta
en que nacì, porque via
en mì claras evidencias
de ingenio, y de gran fortuna.
Reìme, pensando que era
burla, que hacìa de mì;
pero con tanta modestia
me hablò despues, que obligado
de sus razones discretas,
à todo le satisfice.
Quedò suspenso, y las cejas
arqueando de admirado,
me dixo: Felix, tu estrella
con el nombre corresponde:
el rudo exercicio dexa,
que en èl no hallaràs fortuna;
estudia, y sigue las letras,
porque en dia venturoso
naciste, y por esta senda
has de llegar à la cumbre
de la dicha mas suprema,
que cabe en un hombre, y mira,
que tres coronas te esperan.
Fuese, y dexòme suspenso;
y aunque nunca à las Estrellas
dì credito, porque todo
son futuras contingencias,
desde entonces encendido,
con inclinacion secreta,
à los libros noche, y dia,
solo el estudio es mi empressa.
Al fin, señor, ha seis años,
que

que con esta estratagema
sigo los nobles estudios
de Facultades diversas:
mis Condiscipulos todos
me aplauden, y me celebran,
tanto, que pienso oponerme
à la Cathedra primera
que vacare; esto, de Dios,
sin duda, que es providencia,
pues sin faltar al cuidado
de sustentaros, frequenta
mi aficion dos exercicios,
de suerte, que en esta Aldèa
soy por Villano tenido,
y allà por Docto en las Ciencias:
de Rustico, y Cortesano
sigo atento dos tarèas;
pero como la mas baxa
està de piedad compuesta,
la estimo en mas, pues ninguno
se ha visto en subida esfera,
que no siguiesse primero
de aquesta virtud las huellas:
Ninguno en Bolonia sabe
quien soy; pero como es fuerza,
que se descubra mi origen,
si prosigo las Escuelas,
deseo que me digais
de mi humilde descendencia
el fundamental principio,
pues saber tambien quisiera,
por què razon este Pueblo
me llama Hijo de la Piedra,
que este nombre en mis oìdos
hace armonìa tan nueva,
que cada vez que le escucho
valor me infunde, y me alienta:
que si acaso este apellido
me le han dado por afrenta,
(como siempre he sospechado)
yo harè que esta Piedra sea
diamante, que me corone,
columna, que me engrandezca.

Sorb. Quanto và, que essas Coronas,
que te han dicho que te esperan,
son de aquellas, que hacer suelen
en los centenos las bestias?

Felix. Sorbete, para los hombres
son las fortunas supremas,
quando el Cielo lo permite.

Sorbet. Tambien yo de essa manera
tendrè presto una corona.

Felix. De què suerte?

Sorbet. Nuestra Aldèa
me quiere hacer Rey de gallos
aquestas Carnestolendas;
y asi, soy de parecer,
que en Astrologos no creas.

Laura. Pues por què?

Sorbet. A mi padre un dia
le dixo un hombre de letras,
mirando su nacimiento,
que le hacian los Planetas
hombre de lanza, y cavallo:
fuese à campar con su estrella,
y vino à dàr en cochero:

Felix. Essas necedades dexa.

Perot. El hombre mas sabio, nada
de lo futuro penetra.

Felix. Asi es verdad, pues son todas
congeturas imperfectas.

Perot. Porque vanos pensamientos,
Felix, no te desvanezcan,
oye, y veràs de tu origen
la verdad clara en mi lengua.
Tu madre, y yo nos casamos
pobremente en esta Aldea,
sin mas hacienda, que un yugo
de dos bueyes, cuya herencia
manejada del cuidado,
y del rudo afan, apenas
para el natural sustento
era bastante defensa;
con que tu madre, aplicada
à la material tarèa
de labar ropa, ayudaba
à ser menor la inclemencia,
que esta es la causa por què
te llama la gente necia
Hijo de la Piedra: no
porque vituperio sea,
que aunque es baxo el exercicio,
en èl tu madre diò señas
de la virtud prodigiosa,
que ocultaba entre la xerga;
pues esta Casa que vès

fabricada entre dos peñas,
de muchos pobres llagados
era alvergue, choza, ò venta,
pues sin estipendio alguno
trataba de su limpieza;
de limosna al gran Francisco
veinte años con diligencia
labò las Tunicas pobres
de sus Religiosos: estas
son las obras en que siempre
se ocupò, y toda esta tierra
sabe, que son los Perotes
gente llana, pero buena;
con que tu, Felix, no tienes
mancha, que ofenderte pueda.

Sorb. Claro està que ha de ser limpio,
si es hijo de Labandera.

Perot. Mas ya que del tosco trage
dexar el disfràz intentas,
y vàs à seguir la Corte
de Bolonia, y sus Escuelas,
del modo que has de portarte
para ser bien quisto en ella,
quiero darte unos consejos,
que me enseñò la experiencia.
Primeramente, con todos
trata verdad, nunca ofrezcas
de ninguna suerte à nadie
cosa, que cumplir no puedas.
Nunca afirmes lo que hablares
con juramento, que es necia
desconfianza, y parece,
que es no tener en sì entera
satisfaccion, y aun sospecho
que su opinion menosprecia
quien anda buscando modos
para que el otro le crea.
Tacha, ò defecto comun,
jamàs en burlas, ni en veras
la digas à nadie, puesto
que nunca destas materias
se saca fruto, antes siempre
de ordinario pàra en quexa,
pues no hay, oyendo sus faltas,
ninguno, que no lo sienta.
En los Principes, que son
de mejor naturaleza,
(digo de mejor fortuna)
habla siempre con modestia,
y entre encogido, y cobarde,
no te llegues de muy cerca,
que en el mundo son Deidades,
y es menester que se entienda,
que deben de ser tratados
en todo con diferencia;
y no embidies el despejo
de aquellos, que con llaneza
los tratan, diciendo gracias,
que ellos con risa celebran;
pues despues de aquel aplauso,
gusto, regocijo, y fiesta,
los mismos Principes suelen
tenerlos en menos cuenta.
Nunca delante de muchos
parecer mas sabio quieras,
que el hablar con magisterio
hace à los otros ofensa;
y aunque sepas mas que todos,
serà menester que entiendas,
que de ello no has de hacer caso,
para que bien quisto seas,
que no es sabio el que presume;
porque yo ser mas quisiera
con humildad ignorante,
que entendido con sobervia.
Al mal, y al bien has de hacer
igual rostro; por pequeñas
cosas nunca has de enojarte,
que es del animo flaqueza.
Y en fin, lo mas principal,
que aqui mi voz te aconseja,
es la Missa cada dia,
cuidando de la limpieza
del Alma, que esta, entre todas
es la virtud mas perfecta.
Al venturoso no embidies
los bienes, ni la riqueza,
la virtud sì, que esta sola
es la mas preciosa prenda;
lo demàs hagalo el Cielo,
que en esta humana miseria
todo es vanidad, y solo
el que sirve à Dios lo acierta.

Felix. Padre, tan sabias razones,
siempre en mi memoria impressas
quedaràn. *Dentro voces.*

Voces.

Voces. Al valle, al llano.
Perot. Què es esto?
Felix. Por la maleza
vàn siguiendo un javalì,
sangriento horror de la selva,
y quien con mas ardimiento
le và acosando, es Don Cesar,
hijo del Duque de Ursino,
que de ordinario en Escuelas
le veo todos los dias.
Perot. Es discreto, en esta Aldea
algunas veces le he hablado.
Flor. Quien à tu padre dixera,
Aparte à Laura.
que por tì viene al Lugar.
Laur. En vano su amor intenta
rendirme, pues mas estimo
yo mi honor, que su grandeza.
Dentr. Ataja, al monte, al arroyo.
Sale Don Cesar, y Julio.
Ces. Dexadle: què mal sossiega *ap.*
quien ama! Guardeos el Cielo,
Labradores. *Perot.* Vuecelencia,
señor, sea bien venido
à honrar esta pobre Aldea.
Ces. Por divertirme en la caza
he fatigado la selva
tras de un javalì cerdoso;
bien, que empeñado en la empressa,
le perdì de vista, quando
mi dichosa suerte ordena,
que hallasse este breve alivio
de vuestra casa. *Felix.* Sospechas, *ap.*
què es lo que escucho? *Perot.* Señor,
corrido estoy de que sea
mi casa tan corto alvergue,
para hospedar la grandeza
con que honrais estos umbrales.
Ces. Ay, Laura, lo que me cuestas! *ap.*
No es pobre, quando se adorna
de tan divina belleza.
Quièn es esta Labradora?
bien finjo. *aparte.*
Perot. Criada vuestra
es Laura, por hija mia.
Ces. La misma hermosura afrenta
su rostro. *Laur.* Aquessas lisonjas
para la Corte son buenas,
que aqui, señor, no gastamos
mas adorno, que unas trenzas,
mas gala, que un sayal tosco,
y no puede haver belleza,
que luzca entre obscuras sombras;
aunque de aquesta manera
le estiman las Aldeanas,
porque solamente llevan
por dote la honestidad,
y la virtud por riqueza.
Ces. La Rosa, discreta Laura,
sin artificio es mas bella.
Laur. Serà porque tiene espinas.
Ces. Es verdad. *Laur.* De essa manera,
bien hacen las Labradoras,
quando alguno las festeja,
en ser esquivas, supuesto,
que con desdèn son tan bellas.
Ces. En la muger viene à ser
ingratitud la aspereza,
que en la hermosura es ultrage,
lo que en la Rosa es defensa.
Laur. Si las espinas la guardan,
bien hace, aunque ultrage sea.
Ces. Mal hace quien no agradece.
Felix. Ya sè, que à Laura festeja, *ap.*
yo estorvarè su cuidado.
Ces. Que una rustica belleza *ap.*
triunfe assi de mis sentidos!
Amor, deidad lisonjera,
si desta gloria me privas,
de què sirve la grandeza?
Su luz me ha robado el alma,
razon, discurso, y potencias:
yo estoy sin mi, yo me abraso,
muerto estoy. *Perot.* Si Vuecelencia,
con el cansancio, y fatiga
siente algun dolor, ò pena,
entre à descansar.
Ces. No, amigo,
un poco de agua quisiera.
Perot. Vè, Laura. *Laur.* Si harè, señor:
perdonad, si soy grossera
en dexaros por serviros. *vase.*
Ces. Aun sobre hermosa, es discreta.
Sorbet. Es su merced muy aguado?
Ces. Por què lo decìs? *Sorbet.* Quisiera
saber si bebe muy frio.

Cef. Con extremo. *Sorb.* Cosa es buena.
Cef. Còmo os llamais?
Sorb. Yo, Sorbete,
y traygo mi descendencia
de la Casa de las Aguas.
Cefar. Veamos.
Sorb. Doña Mistela
casò con Don Letuario,
muger tan poco discreta,
que se daba por un quarto.
Desta costumbre ratera
se originò el Chocolate,
que es por el jugo, y la fuerza
el coco de las Bebidas.
Despues vino la cerbeza,
que como acà no passaba,
diò luego à Flandes la buelta:
(Bebida que se inventò
por falta de la de Cepas.)
Quedò sola Doña Aloja,
que por las Aguas modernas
dè Guindas, y de Limon,
de Hinojo, Anìs, y Canela,
viendose tan perseguida,
se ha retirado à la cueba,
à hacer quizà por sus dueños
solitaria penitencia,
que hasta el Agua, de otras Aguas
corre en el mundo tormenta.
Y en fin, de las Garapiñas,
de Leche helada de Almendras,
Garrafitas, Limonadas,
y Ampollas de Aguas diversas,
de Clavo, Agraz, y Jazmines,
desciende por linea recta
el Sorbete, alivio ilustre
contra el ardiente Planeta,
que en fin es bebida macho,
como el Incienso, y refresca
mas que todas, à quien yo,
por lo que à mi me contenta,
el mismo nombre he tomado,
por ser de las Aguas Reyna,
y aquesto lo diràn todos,
si es que se recibe à prueba.
Cefar. Raro humor gastais.
Sorb. No hay duda,
assi gastàra moneda.

Sale Laura con un vidro de agua sobre una salvilla de Talavera, y ponese de rodillas.

Laur. Aqui està, señor, el agua.
Cef. No esteis de aquessa manera,
levantad: por mas que finjo, *ap.*
no puedo encubrir mi pena.
Alzad, señora, ò bolved
el agua, que yo quisiera
daros el lugar que ocupo,
y estàr à las plantas vuestras.
Laur. Ya mi atencion no replica.
Cef. Què mal el fuego se templa *ap.*
Toma el vidrio.
del amor! con todo el mar
no apagarè sus centellas. *Bebe.*
Felix. Tanta cortesìa à Laura! *ap.*
no es en vano mi sospecha.
Perot. Parece que con cuidado *ap.*
mira à mi hija Don Cesar.
Cef. Mucho el favor agradezco:
què descuido! què torpeza! *ap.*
Laur. Esta es, señor, la salvilla.
Cef. Confiesso mi inadvertencia,
mas no es mucho que estè ciego
mirando al Sol de tan cerca.
Laur. Vos lo sois, y es menester
que alumbre vuestra grandeza
con tanta igualdad à todos,
que con descuidos no ofenda,
moderando las acciones,
que justamente os condenan,
que es tambien vidro el honor,
y como vidro se quiebra.
Felix. A mi gusto ha respondido. *ap.*
Perot. Es Laura entendida, y cuerda. *ap.*
Cef. Con mysterio me habla, Cielos! *ap.*
Que en una villana quepa
tal discrecion, y hermosura,
y tan noble resistencia!
Yo me doy por convencido,
y reconozco la deuda
del vidro, que por ser vuestro,
no hay precio que se le atreva,
y en señal de que agradezco,
bella Laura, la advertencia,
tomad aqueste diamante.
Laur. Si no fuera aquessa prenda

tan

tan grande, yo la aceptàra,
por no parecer grossera:
perdonad que no la tome,
porque hay dadivas que llevan
consigo un cierto artificio,
que piden correspondencia;
y quien por decoro suyo
no solicìta tenerla,
lo que aceptare, ha de ser
cosa por sì tan pequeña,
que no obligue la memoria;
y assi, no admito la prenda,
por no obligar la razon
al desquite de la deuda.
Ces. Esso es desayrar mi mano,
y no os merezco esta afrenta:
tomadle, por vida mia,
bella Laura, y haced cuenta,
que esto es una flor del campo,
que os la doy por la fineza
del hospedage, y del agua,
y vèd, que me haceis ofensa
en pensar que pueda haver
en mì mas que una llaneza.
Toma el diamante.
Laur. No quiero ser porfiada,
ni que de mì tengais quexa.
Sorb. En ella quiere hacer casa,
pues ya comienza à echar piedras.
Ces. Y vos, Flora, recibid
juntamente esta cadena,
para que à Laura ferieis
unos vidros. *Sorb.* Mejor fuera,
si ha de trocarla en vellon,
comprar un hato de ovejas.
Flor. Vivais, señor, muchos años.
Sorb. Bien hace su Reverencia
en dar la cadena à Flora,
porque es: :
Flor. Què soy? decid, bestia.
Sorb. Sois: : *Flor.* Què soy?
Sorb. Margaritona. *Flor.* Vos mentìs.
Ces. Con mis finezas *ap.*
he de vencer esta roca.
Fel Bien su intencion manifiesta *ap.*
quien prisiones de oro ofrece.
Perot. Serè muda centinela *ap.*
de mi honor.
Julio. Señor, advierte,
que los Monteros te esperan.
Ces. Bella Laura, Dios os guarde.
Laur. Los siglos del Phenix vea
vuestra edad.
Ces. Con mis extremos *ap.*
he de obligar su belleza.
Laur. Yo bolverè por mi honor. *ap.*
Perot. Yo irè à lamentar mi pena. *ap.*
Felix. Yo seguirè mis estudios, *ap.*
pero con tanta advertencia,
que frequentando à Bolonia,
no falte de aquesta Aldèa,
porque primero que todo,
es de mi honor la defensa.
Sorb. Yo tambien contigo intento
ser Estudiante en Escuelas.
Vanse, y quedan las dos.
Flor. Possible es, que no te obligue
la gala, y la gentileza
de Cesar! *Laur.* Querer negarte,
Flora, sus divinas prendas,
es negar al Sol los rayos;
pero como su grandeza
con mi humildad no se mide,
todo el amor que pudiera
tenerle, de mì le aparto,
pues nadie de mi fineza
ha de alcanzar la memoria,
sino es que mi esposo sea.
Flor. Famosa resolucion!
muy bueno Don Cesar queda
con su amor. *Laur.* Con èl no obliga.
Flor. Y su voluntad? *Laur.* Es ciega.
Flor. Su galanterìa? *Laur.* Es vana.
Flor. Y su sangre? *Laur.* Mas me afrenta.
Flor. Su riqueza? *Laur.* No la estimo:
Dile, que si acaso intenta
lograr finezas de amante,
que hable al Cura de esta Aldea,
que èl solo podrà obligarme
à que yo le favorezca,
que en amorosos delitos
mi amor siempre pide Iglesia.
Flor. Esso es pedir casamiento:
valgate Dios por Laureta. *Vanse.*
Salen de Estudiantes Pompeyo, y Marcelo.
Marc. Tanta ausencia, Pompeyo, me ha tenido

con gran cuidado, por haver ſabido
vueſtra indiſpoſicion; mas ya que os veo,
el parabien le doy à mi deſeo.

Pompey. De Venecia, mi Patria, deſterrado
vengo, y de ſu Republica obligado
à ſeguir mis eſtudios cuidadoſo,
que por ellos eſpero ſer dichoſo:
què ay de nuevo en Bolonia?

Marcel. Que ha vacado
la Cathedra de Prima, y convocado
eſtà todo Eſtudiante
à darſela con zelo vigilante,
y literal aſſalto,
à un Villanejo de Caſtel-Montalto,
que con el comun uſo,
oy à la miſma Cathedra ſe opuſo,
leyendo le dexè con eloquencia,
y como ſupe alli, que de Venecia
haviais oy llegado,
el concurſo por veros he dexado.

Pompey. Mas honras mi amiſtad de vos eſpera;
pero no me direis de què manera,
ò con què varios modos
à un pobre Villanejo ſiguen todos?

Marcel. Amigo, la piedad fue la inventora
de tan bizarra accion, pues nadie ignora,
que èl por ſu raro ingenio lo merece,
y por ſu gran virtud, porque parece,
que en trage de Villano
ſuſtentaba à ſu padre; y Corteſano,
el tiempo, que al trabajo le ſobraba,
en los nobles eſtudios le ocupaba.
Eſto moviò los animos de ſuerte,
que la emulacion miſma, ſi ſe advierte,
de tan heroyca accion queda vencida,
y por aſſombro à Felix apellida.

Pompey. Confuſo, y admirado,
Marcelo, eſſa noticia me ha dexado;
y aunque de haverle viſto eſtoy remoto,
deſde agora le doy tambien mi voto.

Marcel. Vamos, y le vereis; mas detenèos,
que aqui de muchos ſale acompañado,
y del Duque de Urſino apadrinado,
que en acto ſemejante
ſe quiſo dèl honrar eſte Eſtudiante.

Suena Muſica, y ſalen Felix, y Sorbete de Eſtudiantes; el Duque, Julio, y Don Ceſar tambien de largo.

Duq. Oy, Felix, con la voz que haveis cobrado,
vueſtro nombre dexais acreditado,
vueſtro ingenio merece
juſtamente el aplauſo, que os ofrece
eſta Univerſidad. *Felix.* Nuevo sèr gano,
quando un tan gran ſeñor me dà la mano.

Duq. Vos lo haveis merecido,
pues con tanta agudeza defendido
aveis la Concepcion Immaculada,
que haſta la admiracion queda admirada.

Felix. Vuecelencia, ſeñor, con ſu grandeza
honra mi afan, è iluſtra mi rudeza.

Duq. La Concepcion Sagrada de MARIA
de ſuerte en vueſtra voz reſplandecìa,
que llevando tràs sì ojos, y oìdos,
à todos ha dexado ſuſpendidos.

Sorb. A uno, que arguìa lo contrario,
con un Latin vulgar de Kalandario,
à puros moxicones en el lance,
ſe lo dì à entender en buen Romance:
con ducientos lugares de Eſcritura
me atrevo à defenderlo. *Felix.* Què locura!
pues tu lugares de Eſcritura ſabes?

Sorb. Y como que lo sè, muchos, y graves.

Duq. Y eſtudiais vos tambien?

Sorb. Con un Paſſante
eſtudiè unas lecciones de montante.

Duq. En Eſcuelas no paſſa eſſa doctrina.

Sorb. Es, gran ſeñor, que aprendo Medicina.

Felix. Es un ſimple, ſeñor.

Sorb. No eſtrañe aqueſto,
que de un ſimple tambien ſe hace un compueſto;
y porque en todo la verdad entienda,
yo no pretendo mas, que una prebenda.

Felix. Como prebenda, ſi Latin ignoras?

Sorb. Muy poco importa q̃ el Latin no alcance,
que tambien hay prebendas en Romance;
y quando no, ſaldrè de eſtrafalario
con dar en Sacriſtàn, ò Boticario.

Duq. Es digno vueſtro ingenio
de una alabanza eterna,
pues tan divinamente
convence la razon con lo que prueba.

Marcel. Y yo, en nombre de todos,
os doy la norabuena,
y eſpero, que muy preſta
la Cathedra de Prima ha de ſer vueſtra.

Pompey. Mi voto os aſſeguro,

Felix, pues no pudiera
elegir yo sugeto,
que mas desempeñasse mi fineza.

Felix. Bien sè que no merezco
tanto honor, mas es deuda
propia de pechos nobles
favorecer la parte mas pequeña.

Marc. Felix, à Dios, mi casa
sabeis, en quanto pueda
he de serviros. *Pompey.* Todos
estamos, Felix, de la parte vuestra.

Vanse los dos.

Duq. No os olvideis de verme,
y seguid las Escuelas,
que en todo he de ampararos.

Felix. Señor,
oygame un poco Vuecelencia.

Duq. Decid, que ya os escucho.

Felix. Bien entra aqui mi quexa. *ap.*
Señor, yo tengo una hermana,
y no ignorais, que la sangre,
aunque sea humilde, tiene
àcia el honor vanidades.
Casada estuviera ya
con esposo igual, si amante
Cesar de Ursino, hijo vuestro,
no dìera en rondar la calle,
dando que decir al Pueblo;
y aunque todos muy bien saben
la honesta atencion de Laura,
y que es su desdèn constante,
puede murmurarlo alguno,
porque de creer no es facil,
que desprecie al poderoso
la que humilde, y pobre nace.
Yo os suplico, que templeis
su porfia en esta parte,
haciendo que no se acuerde
de empleos tan desiguales.
De Laura no ha de sacar
mas fruto, que desvelarse,
que es Anaxarte en dureza.

Sorb. Claro està que es Ana Juarez,
y Cesar la solicita
como à la Paloma el Sacre.
Ella es Cordera, èl es Lobo,
y nosotros los Zagales,
vos el Mayoral dormido;
y si nos la lleva, es facil
que al punto ladre algun perro,
y nos quedemos in albis.

Duq. Felix, yo quedo advertido,
y harè que Cesar se aparte
de pretension tan injusta.

Felix. En seguir vuestro dictamen,
como quien es, harà Cesar.

Sorb. Si como Cesar lo hace,
nunca lo harà como el otro.

Duq. Y quàl es el otro?

Sorb. En Flandes
servia un Soldado, à quien
llamaban Cesar Fernandez:
este era taur, y un dia
ganò al juego de los naypes
un gran monton de oro, y plata.
Uno, que estaba delante,
le pidiò varato, y èl,
como bizarro, y galante,
metiò todo el puño entero
en el monton, para darle
varato, pero sacò
solamente dos reales.
Tomòles el otro, y dixo:
Por cierto, que en este lance,
vuestro empuñar fue de Cesar,
pero el dàr fue de Fernandez.
Lo mesmo temo que sea
en sucesso semejante,
que èl, como Cesar, la dexe,
y la busque como amante.

Duq. Por cuenta de mi cuidado
oy corren sus mocedades,
y en essa, principalmente
serà su enmienda constante;
assegurado podeis
quedar, que de vuestra parte
he de ser, que en casos de honra,
la razon vence à la sangre.

Felix. Señor, con essa promessa
no havrà dicha que no alcance.

Duq. Ni yo lance que no tema.

Sorb. Ni yo cosa que no masque.

Felix. Vamos, Sorbete, à la Aldea.

Duq. Id con Dios.

Felix. El Cielo os guarde.

Vanse los dos.

Salen Don Cesar, Julio, y Musicos, de noche.

Julio. Què apacible està la noche!
Cesar. Essa es la razon por què
con la Musica he venido
solamente à entretener
mis penas, donde las oyga
de Laura el duro desdèn.
Agora podeis cantar:
paredes, que de mi bien
sois dulce alvergue, escuchad
mi mal, si oìdos teneis.
Musica. Guarda corderos, zagala,
zagala, no guardes fè,
que quien te hizo Pastora,
no te librò de muger.
Julio. Señor, la puerta, y ventana
de aquesta humilde pared,
vive Dios que hacen cerradas
orejas de Mercader.
Cesar. Rara muger!
Julio. No han abierto.
Cesar. Ay, Julio amigo, ya sè,
que amo una roca de acero,
un basilisco cruèl,
un escollo de diamante,
y un impossible tambien:
Sin esperanza idolatro,
mas solamente por vèr,
si aquestas idolatrìas
de mi cuidado cortès,
son fuerza de mi desgracia,
ò tema de su desdèn,
amante he de porfiar,
que en fin es Laura muger,
y puede ser que dec ine
su rigor; porque tambien
por accidentes, y acasos
se suele manchada vèr::
Music. y èl. La pureza del Armiño,
que tan celebrada es.
Cesar. Mas pues tan grande es la tuya,
hermoso adorado bien:::
Music. y èl. Vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Cesar. Yo estoy sin mi, yo padezco
sin resistencia! *Julio.* No vès
que abren la ventana?
Cesar. Ya me sale à favorecer.

Sale Laura.

Laur. Señor Don Cesar Ursino,
el favor que os vengo hacer,
es dar à vuestra esperanza
un desengaño cortès.
Aficion, que solo nace
à intentos de posser,
mas que fineza, es ultrage,
y si cariño, es cruèl
para quien su honor estima,
pues quien me intenta poner
en la opinion desayrada,
no puede quererme bien. *vase.*
Cesar Espera, detente, aguarda,
Laura, señora, mi bien.
Julio. Echò la doble.
Cesar. Corrido
me ha dexado, aquesta vez
me ha de valer la violencia,
aunque del mundo el poder
se me pusiesse delante:
no me he de ir de aqui sin que
me lleve à Laura conmigo.
Julio. Es impossible: no vès,
que es la puerta una muralla,
y un peñasco la pared?
Cesar. Todo lo vence la industria:
bolved à cantar, bolved,
mièntras registro la calle
con vigilancia, por vèr
si hay quien estorve mi intento:
amor su aliento me dè. *vanse.*
Music. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez,
à pesar de su dureza
obedecen al cincèl.

Mientras cantan esto, sale oyendolo Felix, y Sorbete con espada.

Felix. Esto ya passa à desprecio:
Sorbete, estoy por hacer,
por intentar, aunque arriesgue
mil vidas, y el interès
de tanto aplauso ganado
à costa de tanta fè,
un arrojo, un desatino,
que fama ìmmortal me dè.
Sorb. Digo, que es aventurarte,
por-

porque son muchos.
Felix. De què,
si no defiende su honor,
sirve el ser hombre de bien?
Escandalizar el Pueblo
à costa mia, es cruèl
accion, que debe sentirse,
y es barbaro proceder
en Don Cesar, quando ya
se lo he avisado otra vez.
La pena con que estarà
mi padre à estas horas, es
lo que mas llego à sentir,
que es darle mala vejèz
vèr à su puerta un agravio
sin poderlo defender.
Music. Aquella frondosa vid,
que abrazada al olmo vès,
parte pampanos discreta
con el vecino laurèl.
Felix. No canten mas, y despejen
luego la calle, si vèr
no quieren volar al ayre
los instrumentos, y à quien
los truxo à cantar aqui.
Sorb. Vayanse à cantar à Argèl,
si es que cantan, ò reniegan,
porque à deshora no es bien
que venga con lo rasgado
las cabebas à romper.
Salen Don Cesar, y Julio.
Cesar. Locos vienen.
Sorb. Lo borracho
nos han hecho de merced.
Cesar. Ay tan grande atrevimiento!
Felix. Què es lo que aguardan?
Cesar. Sabeis
quien ocupa estos umbrales?
Felix. No me toca à mi saber
si no que esta casa es mia,
y que soy hombre de bien.
Julio. Vayase à dormir al campo,
si se viene à recoger.
Felix. Si hablais porque venìs muchos,
con vosotros, ni otros seis
no tengo para empezar.
Sorb. Ni yo para demoler.
Julio. Este es Felix. *Aparte à Cesar.*
Cesar. En el modo,
villano me pareceis.
Felix. Hidalgo, si soy villano,
desta suerte lo vereis.
Saca la espada, y metelos à cuchilladas à todos.
Sorb. Esso sì, pleguete Christo:
por Dios que se vàn de pies,
y al sòn del harpa quebrada
vàn baylando el saltarèn.
Uno. Muerto soy! valgame el Cielo.
Sorb. Aqueste yo le matè
de la primer zambullida,
porque esta jamàs la errè.
Dentro. Cerquemos toda la casa.
Sorbet. Aqueste es otro tañer.
Felix. El Pueblo anda alborotado:
lo que agora es menester,
Sorbete, es poner en cobro
à Laura; tù, como fiel,
la has de llevar à la Quinta
de mi tio, adonde estè
oculta de este tyrano.
Sorb. Al punto la llevarè.
Fel. Yo voy por ella, aqui aguarda.
Vase, y por la otra parte sale Don Cesar.
Cesar. Cielos, adonde hallarè
à este villano atrevido,
que me ha estorvado cruèl
el felìz robo de Laura?
Sorb. De la pendencia es aquel,
que viene à vengarse en mì:
al punto me escurrirè,
porque primero, que todo,
es ser conmigo fiel. *vase.*
Cesar. Traydor, adonde te escondes?
Sale Felix, y Laura.
Felix. Aquesto, Laura, ha de ser.
Laur. Tu consejo, hermano, sigo.
Cesar. Què es esto que llego à vèr? *ap.*
Felix. No hay que detenerse un punto;
este es Sorbete, con èl
vàs mas segura, id con Dios,
que yo me retirarè
de Francisco al Real Convento,
cuya sagrada pared
me servirà de muralla
contra el injusto poder.

Laur. Gaia, Sorbete, à la Quinta.
Cesar. Dame la mano.
Laura. Si harè.
Cesar. Cielos, sin pensar oy logro *ap.*
la ventura que esperè.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Flora.

Flor. Què tienes, discreta Laura,
que en esse claro relox
de tu hermosura, parece
que el llanto sus horas son,
siendo sombra tu tristeza,
que señala tu dolor,
desde que el Aurora nace,
hasta que se muere el Sol?
Laur. Bien al relox de mis penas
hiciste comparacion,
pues siendo instrumento el alma,
y reloxero el amor,
las ruedas mis pensamientos,
y volante el corazon,
al compàs de los sentidos
es la cuerda mi passion,
por quien se regula el llanto
de mi ya perdido honor,
siendo, para mas desdicha
de mis sentimientos, oy
desta pena la memoria,
continuo despertador.
Flor. Declarate mas conmigo,
que como rustica soy,
no alcanzo de tus rodèos
el ingenioso primor.
Laur. Desde aquella infelìz noche,
que con impensado error
dì en las manos de Don Cesar,
que con cautela, ò traycion,
(si es que este nombre merecen
las interpressas de Amor)
nunca mas he visto alegre
para mì la luz del Sol;
pues hasta de aquella quexa,
que se permite à la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi desdicha me privò,
y solo el silencio ha sido
testigo de mi dolor.
Flor. Por què de mì te recatas,
pues sabes, que entre las dos
no hay secreto que peligre?
que ha mucho tiempo, que yo
sè, que idolatras en Cesar,
pues le busca tu aficion.
Laura. No le busco como amante,
buscole como deudor,
pues aquella misma noche,
que mi hermano me sacò
(con què pesar lo repito)
de casa (injusto rigor!)
pensando que era Sorbete,
seguì la planta velòz
de Cesar, que amante mudo
en la obscura confusion,
fue norte de mis temores,
y cauteloso faròl,
que en medio de la tiniebla,
para cegarme, alumbrò.
Palabra me diò de esposo
con noble demostracion,
haciendo al Cielo testigo
de su promessa; à quien yo,
entre obligada, y confusa,
viendo que en su pretension
rogaba como plebeyo,
y amaba como señor,
remitiendo à su palabra
la segura obligacion,
hice dueño à su alvedrìo
de la joya del honor.
No estrañes, Flora, no estrañes,
que espere, y pretenda yo
ser su esposa, si es que miras
à la altivèz, y al valor
en que precio mi decoro,
cuya honrosa estimacion
para mi no vale menos,
que la mano de un señor.
En este apartado sitio,
tercero de nuestro amor,
espero à Cesar, adonde
en trage de Cazador
suele verme recatado,
porque solo entre los dos

passa, Flora, este secreto,
y de tus lealtades oy
le fio, para que veas
su fineza, su atencion,
y el modo con que assegura
la esperanza, que me diò
de ser mi esposo; hasta que
yo logre la possessión
de sus amantes promessas,
fuerza es vivir con temor,
por lo que và de èl à mì;
y aunque assegurada estoy
de sus nobles bizarrìas,
y su hidalgo corazon,
estàr sin desconfianza,
fuera necia presumpcion,
y es la tristeza que vès
efecto desta passion,
que en semejantes sucessos,
hasta vèr la possession,
no es justo que alegre viva
muger que no tiene honor.
Flor. Palabras, y plumas, Laura,
el viento se las llevò,
y no es segura promessa:
que los tahures de Amor,
que juegan sobre palabra,
suele cumplirla el mejor,
en vez de las veinte y quatro,
à los años veinte y dos;
y si tu padre llegàra
à saber tan doble accion,
ninguno estaba seguro
de su colera, y furor.
Laur. Despues que Felix mi hermano,
Flora, el Habito tomò
del Serafico Francisco;
y despues que con valor,
por no encontrarse con Cesar,
tan santa vida eligiò,
no tengo de quien guardarme.
Flora. Mira, señora, por Dios,
que te guardes de Sorbete,
que despues que es motilòn
del mismo Convento, ha dado
en grandissimo hablador,
y siempre que viene à casa
anda con grande atencion
para llevar que contar
à Felix: ojo à vizor.
Sorbete dentro.
Sorb. Jò, burra, maldita sea
el alma que te pariò.
Flor. Cogiònos en el garlito.
Laur. Antes, Flora, gusto yo
de verle, dexa que llegue.
Sorb. Jò, burra de un gran ladron,
anda con dos mil demonios.
Flor. Por la misma senda echò,
y es fuerza que nos encuentre.
Sale Sorbete con vestido de Donado Francisco.
Sorb. Sea alabado el Señor:
jò, burra.
Laur. Hermano Sorbete.
Flor. Donado del corazon.
Sorb. No me abrace, mire, hermana,
que soy un gran pecador.
Flor. Deme el Habito à besar.
Sorb. Bese con mas atencion:
valgate el diablo la burra,
al Convento se escurriò.
Flor. Còmo està descalabrado?
Sorb. La burra fue la ocasion.
Flor. De què suerte?
Sorb. Escuche, oyga,
vayan conmigo, atencion.
Han de saber, hermanitas,
que estuve en la Ciudad oy,
y fue à tiempo, que el Verdugo,
para azotar à un Ladron,
embargaba los borricos,
y mi burra, por mejor,
escogiò para el suplicio.
Pues què hacia el picaron
del azotado: llevaba
palmo y medio de espolon,
con que la burra picaba,
que de carrera partiò
mosqueandose; con que
el Verdugo al tal Ladron
casi que no le alcanzaba
para assentarle el jubon,
que en fè de la espuela, anduvo
en un Credo la estacion.
Despues subì en la pollina,

y pensando que era yo
el azotado, qual trueno,
conmigo arrancò velòz,
sin que pudiesse paralla
hasta el lugar donde estoy,
adonde, por mis pecados,
un burro de un Aguador,
assi como olìò la burra,
de mirarla se riò;
y ella bolviendo las ancas,
los cantaros le quebrò
de dos coces; pero el diablo
de burro rebuznador,
levantando entrambas manos,
con tal fuerza me pegò,
que por cima del pescuezo
de la burra me aventò:
en fin, à coz, y bocado
me patearon los dos.
Y por remate de fiesta,
colerico, y con furor
tirò el Aguador del rabo
del borrico, y con perdon,
arrancandole la cola,
en un lodazar cayò,
èl debaxo, y el borrico
encima, y la burra, y yo
con la albarda en el pescuezo,
quedando en la lid feròz
sin cola el asno, y la burra
con mosca, y el Aguador
victoreado con cola,
y descalabrado yo.
Quedense con Dios.

Laura. Aguarde,
dònde và?

Sorb. Al Convento voy
à derrengar la borrica
à puros palos: à Dios.

Laur. Còmo està Fray Felix? *Sorb.* Esse
es, hermana, un gran Varon,
aunque todos le persiguen
despues que alli professò.

Laura. Pues por què?

Sorb. Porque entre todos
es el sugeto mayor,
y la embidia puede mucho.

Laur. Quièn le persigue en rigor?

Sorb. El Guardian, que como es
de Theologìa Lector,
y Fray Felix lo es tambien,
llevan contraria opinion,
y esto los hace enemigos;
sì bien, Fray Felix llevò
yà la Cathedra de Prima
à pesar de su rigor:
entre los Frayles hay vandos,
que se cruzan; mas por Dios,
que nuestro Felix, bizarro
resiste la oposicion.
Reynaldo intenta vengarse
de Felix, pues le privò
la salida del Convento,
y esta, Laura, es la razon
por què no ha venido à verte;
sì bien, en tu nombre yo
con tu padre agora estuve,
que esta noticia sintiò,
y llorando le dexè;
pero quando, Cielos, no
fue la virtud perseguida?
No os enternezcais las dos,
que algun dia querrà el Cielo
bolver por èl, y por vos,
y que pague la borrica
lo que el burro me moliò. *vase.*

Laur. Enternecida he quedado.

Flor. Templa, mi Laura, el dolor,
que el mal cessarà, si Cesar
cumple con su obligacion.

Laur. Ay, Flora, penas del alma
no resiste el corazon!
bolvamonos à la Aldèa.

Dentro Don Cesar.

Cesar. Espera, sobervio Alcòn::

Laur. Pero què escucho? este es Cesar.

Cesar Que aunque el Orbe de zafiros,
pirata de sus estrellas,
remontes el vuelo altivo, *Sale.*
seràs sangriento despojo
deste arcabuz; mas què miro!
Bellissima Laura mia,
dulce glorioso motivo
de mi esperanza, què es esto?

Laur. Querer ganarte en lo fino,
pues esperandote aqui

gus-

gustosa, el tiempo anticipo.
Menos cruèl con las fieras
estàs, Cesar, que conmigo,
pues Cazador me dilatas
la gloria de haverte visto.
Cesar. Rigorosamente, Laura,
haces el cargo à mi olvido,
pues si fatigo los bosques,
y los vientos examino,
es, porque en todas sus aves
tu hermoso retrato miro,
tu blancura en la paloma,
tu voz en el gilguerillo,
en la tortola amorosa
los arrullos, y gemidos;
tu cuello ayroso en la garza,
quando en el pabon tu aliño;
en el aguila tus ojos,
y en tu sayal el pardillo:
solo al Fenix no comparo
tu hermosura, y bello hechizo,
porque si es verdad que hay Fenix,
es tu rostro el Fenix mismo.
Laura. Si de leves plumas formas
tan bien pintado artificio,
no està segura esta copia
del Cazador à los tiros,
pues dibujando en el viento,
corre el retrato peligro,
si hay contra mì, que soy ave,
la polvora del olvido.
Cesar. Yo, Laura, te respondiera
à no estorvarme un testigo.
Laur. Si es que por Flora lo callas,
ya toda el alma la fio.
Flor. Bien sè, señor, que la has dado
la palabra de marido,
y la tardanza es la causa
de la tristeza que has visto
en Laura.
Laur. Aunque mi fineza
cuenta las horas por siglos,
y los instantes por años,
yo, señor, no desconfio
de tu amor: mas noble afecto
vive en mì, pues solo ha sido,
querer vèr un dia alegre,
que pueda llamarte mio.
Cesar. Pues quando no he sido tuyo?
antes me siento ofendido
de esse temor mal fundado,
poco quieres, ò amas tibio,
porque enfermo està el amor,
que desmaya à los principios.
Los propositos jugamos,
y son tan firmes los mios
en materia de quererte,
que por causa tuya olvido
parientes, obligaciones,
que en derecho mas antiguo
me proponen igualdades,
que si las oygo, no admito.
Esto acredite mi amor,
que si hasta agora, bien mio,
en executar promessas
te parezco algo remisso,
es politica discreta,
por no ocasionar motivos
de novedad en mi padre,
hermanos, deudos, y amigos.
Perdone agora tu pena
desta tardanza el desvìo,
hasta mejor ocasion,
que brevemente es preciso
que me declare, y te pague
los cambios de amor tan fino;
y entretanto vive cierta,
que ni buelve atràs el rio,
ni retroceden los Cielos,
ni al viento es veleta el risco,
ni en mi, que los aventajo,
y à la eternidad dedico
trofeos de mi firmeza
mientras su constancia imito.
Bronces, aceros, diamantes,
Sol, esferas, tiempos, rios,
robles, cedros, lauros, palmas,
muros, torres, peñas, riscos,
mientras que amor te rindo,
tendràn valor constante igual al mio.
Laur. Si deseos dilatados
hallan en tì tal alivio,
noble empleo de mis ojos,
poco tiempo he padecido.
Mas valen las esperanzas,
que en tì logro, los suspiros

que

que en tì alegro, los temores
que en tì assegurada miro
oy, que possessiones de otros.
Liberal premias servicios,
piadoso remedias penas,
prodigo haces beneficios,
injustas mis quexas fueron,
perdon humilde te pido;
vèn, y harète un ramillete
de matices, que distintos
te interpreten mis afectos,
que flores tal vez son libros,
que explican por los colores
de un firme amor los motivos.

Cesar. Mi padre, Laura, me aguarda,
que à esse Convento ha venido,
y no podrè detenerme.

Laur. Tu copia queda conmigo.

Cesar. Me perdonas? *Laur.* Amorosa.

Cesar. Me quieres?

Laur. Como al mas digno.

Cesar. A Dios, Laura de mis ojos.

Laur. A Dios, dulce dueño mio.

Vase Don Cesar.

Flor. Nunca he visto tal terneza
entre muger, y marido.

Vanse las dos, y salen el Padre Fray Angel, y Fray Reynaldo de Frayles Franciscos.

Fr. Reyn. Padre Fray Angel, no estrañe
en mi aqueste sentimiento,
que es natural en los Doctos
sentir heridas de ingenio;
pues despues que este Fray Felix
es mi contrario, es mi opuesto,
desvaneciendo ingenioso
la Doctrina que defiendo,
mi nombre desacredita
en la Cathedra, en el puesto,
y hasta en el Pulpito, en que
fue singular su talento,
se descuella de manera,
que desde el Noble al Plebeyo
se lleva todo el aplauso,
mis estudios deslucierdo,
y la opinion assentada,
que alcancè en tan largo tiempo,
que se oponga à aquestas canas.

Fr. Ang. Fray Reynaldo, siempre el Pueblo
suele aplaudir novedades,
que se desvanecen luego,
y vuessa Paternidad
siempre en lo grande es lo mesmo.

Assoma la cabeza Sorbete por el paño.

Sorb. Deo gracias.

Fr. Reyn Què quiere, Hermano?

Sorb. Deo gracias.

Fr. Reyn. Entre acà dentro;
de què tiene tal temor? *Sale Sorbete.*

Sorbet. Padre, no es temor, que es miedo:
Ya sabe su Reverencia,
como yo à mi cargo tengo
el cuidar de la cocina,
y assimismo del puchero.

Fr. Ang. Y què tienen que comer
oy los Padres? *Sorb.* Mucho, y bueno,
porque en la olla echè quanto
de limosna nos truxeron.

Fr. Reyn. Còmo hizo olla, si es Vigilia?

Sorb. Què importa, si tiene dentro
de pescado para sanos,
y de carne para enfermos?
Por no hacer apartadijos
todo està junto.

Fr. Ang. Què ha hecho?

Sorbet. Cada qual puede comer
lo que le estuviere à cuento.

Fr. Reyn. Què tiene la olla? *Sorb.* Tiene
tocino, baca, y carnero,
seis palomas, una liebre,
media arroba de abadejo,
cinco, ò seis libras de truchas,
tres de anguilas, dos conejos;
y para hacer colacion
leche, tambien unos berros,
con lo qual estarà, que
la pueda comer un muerto.

Fr. Ang. Carne, y pescado junto!
es un loco desatento.

Sorb. Pues no es carne, ni pescado,
porque no pàra aqui el cuento.

Fr. Reyn. Pues en què pàra?

Sorbet En què estaban
dos gatos alli, y dos perros:
trabaronse de palabras,
y entre dientes gruñendo

yo no sè què pesadumbres,
que furiosos se embistieron,
de suerte, que trastornaron
la olla, y en un momento
se llevaron las porciones,
sin que quedasse ni un pelo,
sino solamente el caldo,
que esse à la olla le he buelto
con grandissimo trabajo.

Fr. Reyn. Vaya, hermano, y tome luego
una muy gran disciplina.

Sorb. Yo si harè; triste del Lego
que encuentre, porque por Dios,
que la ha de llevar de recio.

Fr. Reyn. Què dice?

Sorb. Su Reverencia
en verdad que no havrà un Credo,
que me mandò tomar otra.
Què piensa que hice al Portero?
le puse las faldas largas
por babador del pescuezo,
y le casquè lindamente;
porque si dice el precepto,
que como à mì mismo yo
ame al proximo, al que encuentro,
como yo le quiero tanto,
le azoto como à mi mesmo.

Fr. Reyn. Esso ya toca en malicia,
y castigarle pretendo:
de aqui no salga.

Sorb. Esto me *ap.*
huele à buelta de podenco.

Sale el Duque con acompañamiento, y Julio.

Fr. Reyn. Mas què miro! Vuecelencia
en mi celda?

Duq. Este Convento
siempre à la Casa de Ursino
debiò cariños, y afectos:
Padre Fray Reynaldo, tome
vuestra Reverencia asiento,
y bien puede darme aora
el parabien de un Capelo,
que à Cesar, mi hijo segundo,
remite el Papa.

Fr. Reyn. El acierto
de eleccion tan bien fundada,
por sì lo estaba pidiendo.

Fr. Ang. Por muchos años, señor,
logre un honor tan supremo.

Sorb. Aquesto de Cardenal *ap.*
no es para mì buen aguero.

Sientase el Duque, Fray Angel, y Fray Reynaldo.

Duq. El Secretario del Papa
me avisa por este pliego,
de que su Santidad quiere
vèr desta Orden un sugeto
Predicador suyo, y que
de entre todos los Maestros
elija el de mas virtud
para ocupar este puesto;
bien que el Cardenal Colona
mi primo, con grande afecto
se inclina al Padre Fray Felix,
y que se holgàra en extremo
verle en la Curia Romana.

Fr. Reyn. La inclinacion le condeno;
pero debe de ignorar
el humilde nacimiento
de Fray Felix, pues ayer
le vimos por essos cerros
andar guardando ganado,
y tan preeminente puesto
es indigno de un Serrano,
haviendo ilustres sugetos
en mi Religion.

Duq. Fray Felix
es noble, grave, y discreto,
y toda Italia publìca
sus letras, virtud, è ingenio.

Fr. Reyn. Debe de calificarle
el Sayal.

Duq. Yo, Padre, apruebo
su virtud, no su linage,
y de humildes nacimientos
se originan en el mundo
tal vez blasones supremos,
y la nobleza adquirida,
que la heredada no es menos,
esso lo acuerdan los años;
mas pues à mi cargo tengo
esta eleccion, no quisiera
errarla de poco atento.
La embidia es bruto invencible,
y assi, mi Padre, le ruego,

que acerca desta materia
me diga su sentimiento:
què sugetos hay aqui,
que puedan ser sin defecto
Predicadores del Papa?

Fr.Reyn. Muchos, gran señor, y buenos,
à quien aplaude la fama
por sus insignes talentos.
El Maestro Toletino,
el elegante Cursito,
que llaman segundo Pablo;
el sutìl, y agudo Anselmo,
que apellidan el Apostol;
Fray Antonio de Espelcto;
el Florentin, que es assombro
oy del Pulpito, à quien dieron
el renombre de admirable;
y yo, que no desmerezco,
aunque menor, esse cargo,
pues ha doce años que leo.

Sorb. Y yo, que havrà muchos mas
que soy docto, aunque soy Lego.

Duq. A ninguno se ha de hacer
agravio, que es desacierto,
por preferir à uno solo,
hacer à muchos desprecio:
echar suertes es mejor.

Fr. Reyn. Tengolo por justo acuerdo:
Padre Fray Angel, escriva
los que he nombrado en un pliego,
y haga varias cedulillas.

Fr. Ang. Ya, Padre mio, obedezco.

Sorb. Mire que me ponga à mi.

Fr. Ang. Aparte, Hermano; ay tal necio!
què quiere?

Sorb. Que me haga el Papa
no mas que su Despensero.

Escrive Fray Angel las cedulas sobre un bufete, y las echa en una urna de plata, que estarà para esto prevenida.

Duq. A mi me parece, Padre,
que puede tambien entre ellos
entrar Fray Felix.

Fr. Reyn. Señor,
que entre en suertes no lo apruebo;
y pues ama las Escuelas,
lea agora que es mancebo,
que es atajar sus estudios
empeñarle en este puesto,
porque estos Varones grandes
tienen ganado por viejos
en el Pulpito el aplauso.

Duq. Yo me conformo con esso,
no entre Felix norabuena.

Fr. Ang. Pues los demàs ya estàn dentro.

Fr. Reyn. Qualquiera destos que salga,
yo me darè por contento.

Sorb. Yo les darè un varatijo
contra el destino fullero.

Duq. Vuestra Reverencia saque,
que el que saliere primero
al Papa predicarà.

Fr. Reyn. Govierne mi mano el Cielo:
la primera que he topado
saco, desdoblarla quiero,
por vèr quien es el dichoso
à quien le toca el derecho;
valgame el Cielo!

Duq. Quièn es?

Fr. Reyn. Fray Felix dice; que es esto?
mas si en las suertes no ha entrado,
còmo ha salido?

Sorb. Es encuentro,
bolvamos à varajar.

Duq. Sin duda, Padre, que el Cielo
favorece la virtud
de Felix.

Fr. Reyn. Quizà fue yerro
de Fray Angel.

Fr. Ang. Yo no he escrito su nombre.

Fr. Reyn. Pues còmo es esto?

Duq. En vano, Padre, es el susto,
que aunque es tan grande sugeto,
no ha de ir Fray Felix à Roma,
rasgadla, y bolved de nuevo
à sacar otra.

Fr. Reyn. Es muy justo,
señor, aquesse pretexto,
que al que en las suertes no ha entrado
no pueda tocarle premio.
Por vèr si alguno ha faltado
quiero mirarlas primero:
cabales estàn.

Sorb. Al punto
à varajarlas me buelvo:

he

hemos de vèr por donde alza,
el texadillo le he puesto.

Fr. Reyn. Otra saco : O si acertasse *ap.*
la mano con el deseo!
por lo menos no serà
de Fray Felix esta , presto
lo verèmos ; mas què miro!
ay tan desusado empeño!

Duq. Veamos quien ha salido.

Fr. Reyn. Un bolcan respira el pecho. *ap.*
Fray Felix dice otra vez.

Sorb. Segun saca , el naype mesmo
parece que las empalma.

Duq. Aqui , sin duda , ay mysterio.

Fr. Reyn. Casi sin alma he quedado,
y aun dudo lo que estoy viendo.

Levantanse.

Duq. Ya que sin haver entrado
Fray Felix , saliò el primero
con admiracion de todos:
Padre mio , no apurèmos
mas los secretos de Dios,
pues con tan raro portento
el Cielo le ha señalado
para que goce este puesto.

Fr. Reyn. Serìa error de la pluma,
porque otra cosa no creo.

Duq. Llamadle , que quiero darle
el parabien.

Fr. Reyn. Si yo puedo, *ap.*
la opinion ha de perder,
pues descomponerle intento.

Fr. Ang. A darle el aviso vamos:
à este hombre le ampara el Cielo.

Vase Fray Reynaldo , y Fray Angel.

Sorb. La tuya vino debaxo,
y el caudal los dos perdieron;
vayan por otra armadilla,
y llèvaràn pan de perro.
El Guardian què ojos me echaba!
mas su disciplina temo,
y por no vèr à Cascaiz
me quiero passar al Puerto.
Por las tapias de la Huerta
tomo las de Villadiego,
y à meterme voy Soldado,
ya que no soy para Lego. *vase.*

Duq. Julio , dixistele à Cesar,
que le esperaba aqui dentro?

Julio. Si señor , mas èl por mì
te ha respondido , supuesto
que ya llega à tu presencia.

Sale Cesar.

Cesar. Obediente à tus preceptos,
pues siempre ha sido tu gusto
norte de mis pensamientos.

Duq. Dame un abrazo , hijo mio,
que solo con esto quiero,
que me pagues las albricias
del bien que te ha dado el Cielo.
Cardenal eres de Roma,
porque à Gregorio este afecto
debe la Casa de Ursino:
oy te honra con un Capelo
su Santidad.

Cesar. Què he escuchado! *ap.*
ay Laura ! pero què empeños
no atropella quien bien ama ?
Mi palábra es lo primero,
y lo segundo mi amor.
Ay Laura ! el honor te debo,
la Purpura me perdone,
porque mas honrado quedo
cumpliendo aqui mi palabra,
que no aceptando un Capelo.

Duq. Què dices desta ventura?
triste has quedado , y suspenso:
hijo mio , no te alegras?
no me respondes ? què es esto?

Cesar. Mi suspension no te admire,
porque solo es sentimiento,
señor , de verme imposible
à un bien que gozar no puedo.

Duq. Còmo que no puedes ? quièn
puede estorvarte el efecto?

Cesar. Un imposible.

Duq. Y quàl es ?

Cesar. Es , que estoy casado.

Duq. Cielos,
tu casado atropellàndo
de la obediencia el respeto !
Còmo sin mi gusto , osado
te resolviste à un despecho,
desayrando el beneficio
con que el Pontifice nuestro,
à ruego de mi cariño,

quiso honrarte? Serà bueno,
que, despreciando el favor,
se buelva al Papa el Capelo?
tu casado?
Cesar. El amor solo
pudo disculpar mis yerros.
Duq. No es amor, sino baxeza
de tu infame atrevimiento:
quièn es tu esposa? quièn es?
Cesar. A decirlo no me atrevo,
por no irritar tu furor.
Duq. Ya quien puede ser sospecho,
muger, que tu te averguenzas
de decir que eres su dueño.
Cesar. No me averguenzo, antes puedes
inferir quien es, supuesto,
que por lo mucho que vale
una Purpura desprecio.
Duq. Quièn es?
Cesar. No puedo decirlo.
Duq. Al punto le llevad preso
à un Castillo, que yo mismo
castigo he de ser sangriento
de su delito, hasta que
diga quien es el sugeto
que baraxa su fortuna,
y desluce mi respeto.
Ea, què aguardais? llevadle.
Cesar. Ay Laura, por ti padezco *ap.*
rigores de un padre injusto!
mas ya la prision no temo,
que ha mucho tiempo que amante
estoy de tus ojos preso.
Llevanle preso.
Duq. Que assi un hijo mal mirado
me haya turbado el contento!
No os vais vos?
Julio. Què es lo que mandas?
cogiòme de medio à medio. *ap.*
Duq. Vos no acompañais à Cesar?
Julio. Si señor.
Duq. Pues segun esso,
bien sabreis todos sus passos.
Julio. Si señor.
Duq. Quièn es el dueño,
que eligiò para su esposa?
Julio. Si señor.
Duq. No tengais miedo.
Julio. Bien està, señor: èl diò
palabra de casamiento
à una Labradora hermosa
de Montalto, y en efecto,
amante la corresponde
con finissimos extremos,
diciendo, que la ha de hacer
de todo un Estado dueño:
Laura es su nombre, y hermana
deste Fray Felix. *Duq.* Què espero?
mi sangre con la villana
quiere mezclar desatento?
Julio. Y tan humilde, que dicen,
que deste mismo Convento
fue su madre Lavandera.
Duq. Què aguarda mi sufrimiento?
No ha de quedar en Montalto
casa tosca, humilde techo,
que no se postre, y se abrase
oy de mi venganza al fuego.
Marido de una villana
un hijo mio! yo mesmo
he de ser de su castigo
estrago, horror, y escarmiento.
Vanse, y salen al sòn de caxa, y clarin Pompeyo con plumas, Soldados, y Marcelo.
Pomp. Haced alto, Soldados,
y entre los verdes alamos copados
desta estancia frondosa
dad tregua à la fatiga presurosa,
mientras con menos iras
ofende el Sol, y el Zefiro respira.
Marcel. Pompeyo generoso,
pues oy fuì con mi estrella tan dichoso,
que deste monte en el confuso centro
casualmente os encuentro,
referidme à què vais, señor, à Roma,
y por què vuestra accion à cargo toma,
de Minerva olvidando el Estandarte,
el ser Caudillo del invicto Marte? (do,
Pomp. Aunque me veis en trage de Solda-
mis estudios, Marcelo, no he dexado,
la ilustre Señorìa Veneciana,
verde en aplausos, en prudencia cana,
oy un Tercio me fia
de noble guarnicion, con que me embia
à llevar de presente una Tiara,

de

de precioſo valor, y hechura rara,
à Gregorio, Pontifice de Roma.
Marcel. Serà admirable pieza.
Pomp. Como Corona, al fin, de la Cabeza
del Vice-Dios Romano.
Marcel. Y ofrenda del valor Veneciano,
cuyos hechos no nombro,
pues ſiempre fue, y ſerà del Turco aſombro.
Dice dentro Fray Felix.
Fr. Fel. Piedad, Cielo Divino.
Pomp. Mas què veo! en el golfo criſtalino
zozobrando un eſquife miſerable,
ſordo el mar à ſu ruego lamentable,
contra eſtas peñas cierra.
Marcel. El golpe de las ondas le echa en tierra.
Pom. A un hombre deſde el mar arroja al ſuelo:
hombre, valgate Dios.
Sale Fray Felix.
Fr. Fel. Valgame el Cielo!
O tierra, ò patria dulce venturoſa
del hombre, pues en tì vive, y repoſa!
Marcel. Con el Habito Santo
de Franciſco ſe adorna.
Pomp. No me eſpanto,
que por èl le reſpete el mudo abiſmo.
Marcel. No ſois Fray Felix vos?
Fr. Felix. Yo ſoy el miſmo:
Felix ſoy, no os aſſombre,
aunque mas de infelìz merezco el nombre.
Marcel. Pompeyo, veis aqui el que ennoblece
con ſus letras à Italia, el que merece
llamarſe de la Fè firme coluna
por ſu virtud. *Fr. Fel.* Es poca mi fortuna.
Pomp. Dadme, amigo, los brazos.
Fr. Fel. Oy de nueſtra amiſtad ſon firmes lazos,
que à entrambos igualmente
debì en Bolonia aplauſo diferente.
Pomp. Què cauſa (ò gran varon!) os ha traìdo
deſta ſuerte tan ſolo, y perſeguido
de mares, y de vientos?
Fr. Fel. Coſas del mundo ſon, eſtadme atentos.
Deſpues que el Divino Norte
en la Sagrada Familia
de aquel Seraphin humano
fiè el rumbo de mi vida;
y deſpues que con eſtudios,
deſvelos, anſias, fatigas,
crecì aplauſos à mi fama,
la ciega tyrana embidia,
que tambien como es villana,
vive de ſayal veſtida,
del Papa Predicador
me hicieron, mas fue enemiga
mi ſuerte, pues provocando
ya deſprecios, ya ignominias
à los de mi Religion,
de la Cathedra me privan;
claro eſtà que fue bien hecho,
que ſin razon no lo harian:
pues mirando mis defectos
yo miſmo, reconocìa
ſer incapàz de eſtos cargos,
y el que contra mi publican
es decir, que ſoy Villano,
ſin vèr, que adquiere hidalguìa
la virtud con el ingenio;
pero de aqui ſe originan
tumultos, y enemiſtades
entre los que me ſeguian,
y los del vando contrario;
y llegando eſta noticia
à mi General, mandò
que me prendieſſen, y el dìa
que de intenciones ſegundas
reconocì la injuſticia,
deſde el breve humilde encierro,
por una eſtancia ſombrìa,
que daba al campo, fuì abriendo
con aplicacion continua
un agugero, por donde
me eſcapè haſta la orilla
del mar, adonde encontrando
eſſa miſera barquilla,
me entrè en ella apenas, quando
la violencia embravecida
del Euro azota las olas,
que caſtigadas gemian,
de ſuerte, que en la chalupa
quiſieron vengar ſus iras.
A Roma voy, porque sè
que al Papa acuſarme embia
mi General, donde eſpero
que ſe me guarde juſticia,
como Tribunal Sagrado,
de quien la inocencia mia
ha de ſer Fiſcal ſevero

con-

contra la tyrana embidia.

Pomp. Ya el Pontifice tendrà
de vos baſtante noticia.

Marc. Aſsi lo publica Italia.

Pomp. Venecia à Roma me embia
con los Soldados que veis
para aliſtarſe en la liga;
en mi compañia ireis.

Fr. Felix. Razon ſerà que lo admita,
pues me honrais.

Pomp. Marcelo, vamos,
vereis la Corona rica
que os encarecì, deſpues
que deſcanſeis.

Marc. Vamos.

Vaſe Pompeyo, y Marcelo.

Fr. Felix. Dicha
ha ſido haver encontrado
à Pompeyo, à quien eſtima
mi amiſtad; mas quando el Cielo
en la afliccion mas preciſa
no ampara piadoſamente
al que à ſu ſenda camina?

Sale Sorbete de Soldado ridiculo, y en viendo à Fray Felix, ſe turba.

Sorb. Mire, Padre, que le aguardan
à comer.

Fr. Fel. Què es lo que miran
mis ojos! Sorbete, Hermano.

Sorb. Conociòme por la pinta. *ap.*

Fr. Fel. Pues còmo en aqueſte trage?

Sorb. Mire, Padre, que le aviſan,
que à comer vaya.

Fr. Fel. No como,
que exortarle es mi porfia,
baſteme agora por plato
aqueſta oveja perdida.

Sorb. Si come oveja, valdrà
mas varata la hortaliza.

Fr. Felix. Perdida de ſu rebaño
buelva al redil.

Sorb. Ay tal tirria!
Por ſu vida, Padre mio,
ſi oveja ſoy, que me diga
adonde tengo el vellon,
que por eſta crucecita,
que me hallo ſin un ochavo.

Fr. Fel. Que hicieſſe accion tan indigna!
còmo el Habito ha dexado?

Sorb. Ahorquele.

Fr. Felix. Eſſa vida
no es de hombre, ſino de bruto.

Sorb. Padre mio, es coſa antigua,
que pueda un hombre mudarſe
de la Religion el dia
que eſcoge otra mas eſtrecha;
y pueſto que la Milicia
es mas recoleta, es cierto,
que muy bien pude elegirla.

Fr. Felix. Deo gracias, aguarde, Hermano,
que aunque es alma tan ſencilla,
es una cordera errada.

Sorb. Què hace que no me traſquila
para paños de Melendez? *vaſe.*

Fr. Felix. Seguirè ſu planta eſquiva,
eſtorvandole piadoſo
el deſpecho à que camina.

Vaſe Fray Felix, y ſale un Soldado con la cara cubierta con un tafetan.

Soldado. La Tiara, que Venecia
por Pompeyo à Roma embia,
hurtè, con que deſta vez
vencì mi ſuerte enemiga,
con que ya ſalì de pobre
ſi me aſſeguro eſta dicha;
los rubies, y diamantes,
de que eſtà tan guarnecida,
baſtan para hacerme rico,
y hartar mi hambrienta codicia.
En cada paſſo que doy,
un miedo, un temor me priva
de la razon; què cobarde
es de un ladron la oſſadìa!
entre eſtas peñas, y ramas
quiero dexarla eſcondida,
y para no dàr ſoſpecha,
me buelvo al Quartèl apriſa,
que deſpues podrè bolverme,
que aſsi mi honor no peligra.

Vaſe eſcondiendo la Tiara, y ſale Fray Felix.

Fr. Felix. Pues no he podido alcanzarle,
y fue en vano mi porfia,
con Pompeyo diſpondrè

que à Bolonia le remita;
mas valgame Dios! què ſueño
tan profundo me fatiga,
que à reſiſtirle no baſtan
mis deſvelos, y deſdichas?
Aqueſtas ramas, y peñas
de blando lecho me ſirvan,
mientras el alma hace treguas
con las potencias dormidas.

Duermeſe ſobre las peñas donde eſtà eſcondida la Tiara, y ſuena una muſica dentro.

Muſic. Duerme, Varon dichoſo,
ſobre eſſas piedras frias,
que dellas ſeràs una
ſobre quien fundarè mi pompa altiva.

Fr. Fel. Quièn eres, deidad triunfante,

Dice entre ſueños.

que ſobre la injuria riza
del viento, ayroſa tremolas
el miſmo imperio que piſas?
Con dos llaves en la dieſtra,
ſobre quien conſtante eſtriva,
una Corona me ofreces,
noble, y riſueña à mi viſta.
Quièn eres, dì?

Muſica. Roma ſoy,
que con eſta heroyca inſignia
he de coronar tus ſienes,
porque en alabaſtro viva
tu memoria, pues ſeràs
mi Cabeza eſclarecida.
Con un Capelo te eſpera
el Papa, y deſpues que rija
ſeis años la Silla Sacra,
ſucederàs en la Silla
deſpues de Gregorio Octavo:
y en fè deſta profecìa,
eſta Corona te ofrezco,
adelantando tus dichas.

Deſpierta Fray Felix, queriendo levantarſe, y ſaca la Tiara en las manos mientras cantan.

Fr. Felix. Aguarda, deidad hermoſa,
eſpera, deidad divina,
dame la inſigne Corona:
què es lo que mis ojos miran?
Quièn me ha dado eſta Diadema?
mas entre eſtas peñas miſmas
quando diſpertè la hallè;
què ſombras, què fantasìas
ſon eſtas, que ha tantos años,
que en mis diſcurſos vacilan?
Valgame el Cielo! quièn pudo
ocultar joya tan rica
en eſtos toſcos peñaſcos?
O fortuna, oculto enigma,
à quantos Corona has dado,
y à quantos los Cetros quitas!
O lo que oprime tu adorno
cargado de piedras finas!
ſi tanto en las manos peſas,
què haras en la frente miſma?

Dicen dentro unos, y Pompeyo.

Dent. Cerquemos todo el contorno.

Salen Marcelo, y Pompeyo, cada uno por ſu parte, Sorbete, y los demàs Soldados.

Pomp. Examinad la campiña
rama à rama, y tronco à tronco.

Fr. Felix. Què voces al pecho aviſan?
la Corona hurtada, Cielos!

Pomp. Què es lo que veo, iras mias!

Marcel. Ay tan vil robo!

Sorb. Pensò,
que robaba la eſpadilla,
y ſiendo de oros, no es juego.

Pomp. Pues Fray Felix, què oſſadìa
es eſta? còmo en vos cupo
robar la ſagrada inſignia?
ſoltadla, que aqueſta infamia

Quitaſela à Fray Felix.

de otro caſtigo era digna.

Fr. Felix. Amigos, yo::

Pomp. Que aun tengais
en tan enorme malicia
lengua para diſculparos!
Yà no me eſpanta, ni admira,
viendo en vos tan vil baxeza,
que los vueſtros os perſigan.

Marcel. Ocaſiones haveis dado,
mas por lo mucho que eſtima
mi amor eſſe Habito Santo,
harè con la induſtria mia,
que no os lleven preſo à Roma,
que eſte error lo merecia.

Fr. Felix.

Fr. Felix. Escuchad, señor.
Marcel. No escucho:
(aqui mi furor se irrita)
à una accion tan descompuesta
la baxa sangre le inclina.
Sorb. Mire que es perdida oveja;
que oyesse accion tan indigna!
còmo el Habito ha dexado,
Hermano mio? essa vida
no es de hombre, sino de bruto.
Oye, sepa à quien predica;
ladroncico me es el Padre?
alon, que la uba pinta. *vase.*
Fr. Felix. Yo desta suerte afrentado
con oprobios, è ignominias,
sin que me escuchen! aqui
de la tolerancia mia.
Todos me han desamparado,
y la noche obscura, y fria
baxa de aquel monte: Estrellas,
guiad mi planta indecisa.
Dentro Perote viejo.
Perot. Ay de mì! Piadosos Cielos,
valedme en tantas desdichas.
Fr Felix. Què quexa es esta que escucho?
Valgame Dios! jurarìa,
que era la voz de mi padre.
Perot. Pastores, no hay quien me diga
el camino?
Fr. Felix. El es sin duda:
què nuevas, y estrañas lineas
junta en un punto la suerte!
Seguid la estancia florida
de los olmos, y hallareis
la senda.
Sale Perote.
Perot. Quièn me encamina?
Fr. Felix. Un infeliz passagero,
que en veros su pena alivia:
adonde vais por aqui
tan solo?
Perot. A buscar me obliga
el rigor de un Poderoso
nueva Patria.
Fr. Felix. Què desdicha
os mueve à tan tierno llanto?
Perot. De què sirve que os la diga?
dexadme, amigo, llorar:
ay Laura! ay honra perdida!
Fr. Fel. Ya mi cuidado es mayor. *ap.*
Mirad, que dessa fatiga
me toca à mì grande parte.
Perot. De què suerte?
Fr. Felix. Es tambien mia.
Perot. Pues còmo?
Fr. Felix. No veis mi llanto?
Perot. En vos, de què se origina?
Fr. Felix. De veros llorar à vos.
Perot. Conoceisme?
Fr. Felix. Ser podria.
Perot. Pues quièn sois?
Fr. Felix. Sois vos mi padre?
Perot. El alma me lo decia:
segun esso tu eres Felix.
Fr. Felix. El mismo soy.
Abrazanse los dos.
Perot. Ansias mias,
ya no hay mal que me acobarde.
Fr. Felix. Ni à mì dolor que me rinda.
Templad, padre mio, el llanto,
y dadme entera noticia
deste sucesso.
Perot. Sabràs
como Laura (ha suerte impìa!)
de su honor ha dado à Cesar
la joya de mas estima,
solo en fè de la palabra
de que su esposa la harìa.
Su padre el Duque de Ursino,
viendo que Cesar queria
dar la mano à Laura, al punto
de la libertad le priva,
poniendole en un Castillo;
y en venganza de sus iras,
diciendo que yo le infamo,
fuego à mi casa pagiza
ha puesto, cuyas paredes,
sin resistencia encendidas,
por ser de paja los techos,
se han convertido en ceniza.
Breve hoguera ha sepultado
quanto la fortuna esquiva
en mi alvergue miserable
por poco olvidado havia;
y hasta las pobres alhajas,
viendo tan grande injusticia,

para quexarse à los Cielos,
en forma de lengua ardìan.
Huyendo de su rigor,
para escapar con la vida,
vengo buscando los montes;
y aunque la postrera linea
de ella fenece en las ansias
desta edad larga, y prolixa,
no lo siento tanto, como
el vèr mi honra perdida.

Llorando Fray Felix.

Fr.Fel. De bronce soy, pues no muero:
aqui de la valentìa, *ap.*
Cielos, de mi sufrimiento.
Padre, y señor, las desdichas
se han de tomar como alhago,
como favor, y caricia
del Cielo, que el padre al hijo,
porque le ama, le castiga.
Templad, padre mio, el llanto,
porque yo::- Lagrimas mias,
romped à la presa el llanto,
salid de una vez aprisa,
pues sè que no costais mas
lloradas, que detenidas.

Perot. Dices que no llore, y lloras?

Fr.Fel. No lloro, que à Dios pedìa
socorro, ya nos le ha dado.
En essa Aldèa vecina
vive Alexandro Colona,
con quien tengo hà muchos dias
amistad, que un tiempo ya
fue su casa mi Hosterìa,
y assi en ella quedareis,
mientras el Cielo encamina
mis passos, que à Roma voy,
donde à pesar de ignominias,
oprobios, robos, y afrentas,
y culpas que me examinan,
quiera el Cielo que veamos
la serenidad tranquila:
nuestra humildad nos defiende,
nuestra inocencia nos libra,
Dios bolverà por nosotros.

Perot. No sè què oculta alegria
siento en aquessas palabras,
que me consuelan, y alivian.

Fr. Fel. Dame à besar essa mano.

Perot. Goze yo tu compañìa,
y mas que se pierda todo:
vamos.

Fr.Felix. Padre, à mì te arrima.

Perot. Què gustoso voy contigo!

Fr.Felix. Mas le quiero, que à mi vida.

Perot. Muchacho, mas poco à poco.

Fr.Felix. Sì harè, señor, de mì fia
todo el cuerpo, porque vayas
con descanso.

Perot. En tì se mira
la piedad del grande Eneas,
pues del incendio me libra.

JORNADA TERCERA.

Descubrese en un Trono el Papa, y acompañamiento, y sale Fray Reynaldo, y Fray Angel.

Papa. Gran señor, pues me aveis hecho
de vuestra Iglesia la Basa,
permitid, dulce Jesus,
del Mundo, y Cielo Monarca,
que la menor accion mia
resulte en vuestra alabanza.

Fr.Reyn. O què bien que se dispone
nuestro intento, pues al Papa
(muerto nuestro General)
vengo con aquesta carta,
firmada en mi Religion
de Varones de gran fama,
para que ocupe este puesto,
y à delatar de las mañas
perniciosas de Fray Felix,
y de la accion temeraria
de aver dexado el Convento
apostata de la Sacra
Religion del gran Francisco,
cuya acusacion, cerrada
me remite en este pliego,
para que le entregue al Papa.
Santissimo Padre, el Orden
nuestro, zeloso en la Sacra
Familia de su Rebaño,
lo principal que me encarga,
es, que à vuestra Santidad
dè cuenta de la observancia,
que algunos barbaramente,

ſin ley, ni razon quebrantan,
entre los quales Fray Felix,
es, Santo Padre, el que trata
con mas deſprecio el Sayal,
pues que temerario::-

Papa. Baſta;
Ya de aqueſſe Religioſo
tengo noticia, y la fama,
con gran renombre encarece
ſu virtud en toda Italia;
y tambien sè, que la embidia,
à ſus meritos contraria,
le hace odioſo con voſotros;
y ſi por aqueſta cauſa
le perſeguìs, yo le eſtimo:
que para mì ſolo baſta
vèr perſeguido à un ingenio,
para amparar ſu deſgracia.

Reyn. En eſta carta, que eſcrive
nueſtro General, ay larga
materia, en que ſe conozca,
quan gran ſugeto, y ſin tachas
es la virtud de Fray Felix,
pues le tienen gentes varias
por ſoſpechoſo en la Fè.

Papa. En la Fè? ſolo eſſo baſta
para que quede ſin luſtre
ſu opinion, renombre, y fama:
yo miſmo el pliego he de leer,
que en materia tan peſada,
no he de fiar de otros ojos
el examen de eſta cauſa:
mejor informe tenìa
dèl; aſsi dice la carta.

Lee. *El Maeſtro Fr. Felix, por Catholico zeloſo de nueſtra Santa Fè, y el mas docto de nueſtra Religion, merece que vueſtra Santidad le premie con el cargo de Inquiſidor de Venecia, que eſtà aora vaco; y en confirmacion de eſta verdad, lo firmamos yo, y los infraeſcritos, por teſtigos de ſu abono. El Maeſtro Fr. Pablo, indigno General de San Franciſco. Fr. Angel. Fr. Silveſtre Eſpigio.*

Fr. Reyn. Puede aver coſa mas rara!
Por aqueſte Habito ſanto,
que ſe trocaron las cartas.

Papa. Decid: ſon eſtos los cargos,
que contra Fray Felix hablan?
En vueſtra turbacion miſma
ſe conoce ſu alabanza;
de caſtigo os ſirva aora
la verguenza, que os ultraja.

Sale Fray Felix.

Fr. Fel. Gracias os doy, gran Señor,
pues libre de la borraſca,
eſte ſacro ſitio llega
à piſar mi humilde planta:
Pero eſtoy en mì? què es eſto?
divertido haſta la ſala
del Soberano Paſtòr
me entrè: Supremo Monarca,

De rodillas.

Sol de la Tierra, permite,
que ſea mi labio eſtampa
de eſte pie, que humilde beſo.

Papa. Hijo, levantad: què eſtraña *ap.*
admiracion en mis ojos
eſte hombre pone, que el alma,
ò le reſpeta, ò le atiende
con algunas circunſtancias!
Quièn ſois?

Fr. Fel. Un tronco abatido
ſin fruto, una ſeca rama
ſin virtud, un hombre inutil,
ſin tiempo una flor cortada,
una yedra ſin arrimo;
y para eſcuſar palabras,
de una vez lo digo todo,
con decir, que no ſoy nada.

Fr. Ang. Beatiſsimo Padre, eſte es
Fray Felix.

Papa. Dà ſeñas claras *ap.*
de ſu ingenio: mucho eſtimo
el conoceros, pues baſta
para ſoſpechar, que han ſido
capitulaciones falſas
las que contra vos ſe oponen.

Fr. Fel. Son tantas, ſeñor, ſon tantas
las imperfecciones mias,
que quando alguno me abata
cenſurando mis coſtumbres,
no dirà todas mis faltas,
pues muchas mas tengo ocultas:
luego en eſſo no me agravia,

antes

antes yo casi obligado
le debo de dar las gracias,
no de aquello que mormura,
sino de aquello que calla.

Papa. A buen tiempo aveis venido
à Roma, pues esta carta
vuestros meritos pregona;
y asi yo, por esta causa,
Inquisidor de Venecia
os hago.

Fr.Fel. De honra tan alta
incapàz me reconozco.

Papa. Essa humildad os levanta:
vuestro General es muerto.

Fr.Fel. Valgame el Cielo!

Papa. En vos halla
mi inclinacion partes dignas
de ocupar tan grave carga;
y asi, por su General
aqui mi mano os señala.

Fr.Fel. Son mis fuerzas::-

Papa. Desto gusto.

Fr.Fel. Mi labio pongo en tus plantas.

Papa. En este hombre reconozco *ap.*
gran talento, y virtud rara:

Suena dentro caxa, y clarin.

Mas què clarin hiere el viento?

Fr.Fel. Azia esta parte en vizarras
hileras vienen marchando,
llenos de plumas, y galas,
Soldados, cuyo caudillo
llega à tus heroycas plantas.

Salen los Soldados que pudieren con Pompeyo, y sacan en una fuente la Tiara, y Sorbete de Soldado.

Pomp. Digno successor de Pedro,
cuya Magestad sagrada
sobstituyendo del mundo,
todo el Imperio avassallas,
esta Tiara te ofrece
la Corona Veneciana.

Papa. Mas que el dòn, el zelo estimo,
que con èl la Fè se ensalza,
y crece el sagrado culto
la veneracion Christiana.
Mañana antes de partiros
responderè à la Embaxada,
y à vos de tan gran servicio
sabrè duplicar las gracias:
Agora llegad mas cerca
la Corona, que mirarla
quiero, por vèr su primor.

Vasela à dar, y tropieza, y dà la Tiara en las manos de Fray Felix.

Pomp. Esta es: el Cielo me valga!

Fr.Fel. Tened, tened, que no es justo,
que en el suelo humilde cayga,
la que ha de servir de adorno
à la Cabeza sagrada.

Papa. No harà, Fray Felix, que vos
la teneis, y es cosa clara,
que un buen subdito sustenta
la Corona mas pesada.

Fr.Fel. Con tenerla me asseguro
de toda humana desgracia,
porque nunca el rayo ofende
à quien del laurèl se ampara.

Papa. Al caer, en vuestras manos
diò, Fray Felix, mi Tiara:
vos, con tenerla, advertido
hicisteis, que no baxàra;
este presagio, y successo
de otra capàz os señala,
pues el que sabe tenerla,
es quien merece gozarla.

Fr.Fel. Dichoso llamarme puedo.

Pomp. Gran dicha! fortuna estraña!

Vanse todos, y salen vestidas de Zagalas Flora, Laura, y dos Labradores cantando, y baylando con cañas, y cuerdas.

Music. Madrugad, Pastores,
à coger la flor,
antes que sus hojas
las marchite el Sol.
Trebole, que la Aurora amanece,
trebole, que despierta el Amor.

Flora. Pues todos te acompañamos
prevenidos de instrumentos
de caza, dì tus intentos,
y adonde por aqui vamos
en trage tan desigual,
que nuestro decoro afrenta.

Labr. 1. Lo mismo saber intenta

Chamorro, Gil, y Pasqual.

Laur. Quien al Amor pintò ciego,
amigos, no se engañò,
pues sin mirar impossibles,
à un tan fragil corazon
como el mio, presta alientos,
para intentar sin temor
una accion, que de mi fè
ha de ser gloria, y blason.
El Duque de Ursino, amigos,
tiene metido en prision
en esse Castillo à Cesar,
con tan estraño rigor,
que este Bosque està con Guardas,
temiendo, que pueda yo
venir à verle à la torre:
y como el hijo mayor
le ha faltado, intenta agora,
que Cesar, por successor,
à Dama Octavia Colona
dè la mano de esposo oy,
por motivos, que le obligan
de calidad, y valor;
pero Cesar, arrestado
de la grande inclinacion
que me tiene, ò sea dicha,
ò destino superior,
que le mueve hacer conmigo
tan noble demostracion,
ricos talamos desprecia,
diciendo, que sola yo
he de lograr de su mano
la amorosa possesion.
Esto me obliga à romper
la honesta jurisdiccion
del respeto de muger;
y assi, en el trage que estoy,
vengo à darle libertad,
pagando la obligacion
de tan amantes finezas,
y despreciando el furor
del Duque, que contra mì
publìca su indignacion
iras, venganzas, castigos,
como que si fuera yo
delinquente en ser querida,
culpada en tener amor.
El modo para librarle
es este (ya la invencion
entendereis) que es fingir
con simplicidad, y voz,
que vamos à coger nidos
del Castillo al rededor,
con estas cañas, y redes,
y en llegando la ocasion
de verle, podrèmos darle
toda aquesta prevencion
de limas, cuerdas, y escalas,
con que podrà sin temor
facilitar la salida
de tan aspera prision.

Labr. 1. Par Dios, que hemos de librarle
que es famosa la invencion.

Labr. 2. Ojo avizor con las Guardas.

Flora. Por lo menos de tu amor
tienes la caza segura,
que ay muchas que salen oy
à caza de motolitos,
y topan con un moscon.

Laur. Ya estamos junto al Castillo:
repetid otra cancion,
por vèr si sale à la rexa
mi esposo, oyendo el rumor.

Labr. 1. Chamorro es bravo organista.

Flora Al Sacristan de Vel-Flor
le levantaba los fuelles.

Labr. 2. Esso es llamarme soplon.

Labr. 1. Ea, vaya una letrilla.

Cantan todos.

Todos. Que llamaba la tortola madre
al paxaro suyo, que estaba en prision,
con el pico, las alas, las plumas,
que fueron reclamo de su dulce amor.

Canta sola Flora.

Flora. Paxarillo triste,
que prendiò el Amor
en las dulces redes
de pestañas dos.

Canta solo uno.

Uno. No llores ausente
tu dura prision,
porque tambien preso
canta el Ruyseñor.

Todos. Que llamaba la Tortola madre, &c.

Buelven à repetir, y sale en lo alto Cesar à una rexa.

Cesar.

Cesar. Obſcura priſion, adonde
apenas el Sol entrò,
que aun pienſo, que entre cadenas
teme de eſtàr preſo el Sol:
eſta es la primera vez,
que en eſta ſoledad yo
eſcucho apacibles ecos:
què miro! Serranos ſon,
que la ruſtica tarèa
liſongean con la voz.
Dichoſos voſotros ſiempre,
pues que lograis ſin temor
la libertad de los campos,
que la ſuerte os concediò,
templando el duro trabajo
con el acento velòz.
Triſte de aquel, que padece
de un padre injuſto el rigor,
y ſin que el pecho le ablande
diſculpas de una paſsion,
aumenta infelìz amante
con ſus quexas el dolor.
Ay Laura! ay dueño querido!
por tì padeciendo eſtoy
con guſtoſo ſufrimiento
los yerros, que amor dorò.
Ya que es impoſsible verte,
auſente adorado ſol,
en ſuſpiros, por conſuelo,
te remito el corazon.

Laur. Ya à las rexas ha ſalido,
la muſica le avisò:
què triſte eſtà, y penſativo!
por ſi acaſo reparò
en noſotros, celebrad
ſu firmeza, y mi aficion.

Cantan. Si de tu firmeza
las cadenas ſon,
no podràn ſer duras
las del Cazador.

Laur. Hà de las rexas del preſo.

Cesar. Què eſcucho! quièn me llamò?

Laur. Quien ſolicìta cantando
aliviar vueſtro dolor.

Cesar. La piedad os agradezco,
pulido, y bello Paſtòr:
quièn ſois?

Laur. Un Zagal, que ſiente
lo miſmo que ſentìs vos.
En nueſtra Aldèa ſe ha dicho,
que eſtais preſo por amor,
y como de aqueſſe achaque
adolezco tambien yo,
por conſolarme con veros
me trae la inclinacion:
es eſto verdad?

Cesar. No ay duda,
la fama no ſe engañò

Laur. Quereis mucho à vueſtro dueño?

Cesar. Gracia ha tenido el Paſtòr,
mas le quiero, que à mi vida;
pues quien por ella perdiò
la libertad, bien ſe infiere
qual puede ſer el amor,
que por ſer ſuyo, padece
voluntaria la priſion;
y vos, que lo preguntais,
amais mucho?

Laur. Mas que vos,
pues vos deſeando eſtais
la libertad, y yo no,
pues la que tengo quiſiera
trocar por eſſa priſion:
mirad ſi en amor os vence
mi fineza, pues eſtoy,
como vos la libertad,
apeteciendo el rigor.

Cesar. No os entiendo.

Laur. Ni tampoco
me conoceis?

Cesar. Ciego eſtoy,
lo que los ojos afirman,
negando eſtà el corazon;
regocijos forma el alma
de los ecos deſſa voz;
mas como nuevo en las dichas,
no ſe aſſegura el temor,
pues dudo lo que eſtoy viendo.

Laur. Què preſto que executò
ſus efectos el olvido,
deſcuidado preſo, en vos,
pues de la fineza mia
las memorias os borrò.

Cesar. Valgame el Cielo! què eſcucho?

eres

eres Laura?

Laur. Laura soy,
si es que el dolor de tus males
la forma no me trocò.

Cesar. Ay bien mio! ay dulce dueño!
ay Laura! corrido estoy
de no averte conocido,
que la sombra, y confusion
de mis pesares, y penas
me impidiò la luz del Sol;
yo castigarè mis ojos,
y entre tanto que este error
perdonas, el viento abrazo
en tu nombre, que velòz
llevarà lo respirado
en paga deste favor.

Laur. Para merecer los tuyos,
mi bien, mi esposo, señor,
vengo à darte libertad,
y aunque arriesgue en esta accion
la vida, en defensa tuya
he de empeñar mi valor,
que no acaso el Cielo en mi
noble espiritu infundiò.

Dale con las cañas un emboltorio.

Con aquestos instrumentos
puedes romper la prision
destotra parte del Bosque,
con cuya resolucion,
de la embidia, y la fortuna
podrèmos triunfar los dos:
Ea, Cesar, yo te aliento.

Cesar. Celebren tu firme amor
quantas mugeres la fama
en bronces eternizò.

Laur. Quando en mis brazos te vea,
merecerè esse blasòn.

Cesar. Sin tì no quiero la vida.

Laur. Contigo està el corazon.

Dentro el Duque.

Duq. Preso, y con Guardas dobladas
ha de quedar, mientras voy
à Roma.

Cesar. Mi padre es este.

Laur. Pues entrate.

Cesar. A Dios. *Laur.* A Dios,

Vase Cesar.

Laur. Ea, finge que cazamos
vencejos.

Flor. Daca el huròn.

Laur. Pon las cuerdas, y las cañas.

Labr. 2. No està mala la invencion.

Salen el Duque, y Ludovico.

Duq. De vos, Ludovico, fio
la guarda, mientras que voy
del Papa à Roma llamado,
y no dexeis llegar oy
persona alguna al Castillo,
que hasta que su obstinacion
se venza en obedecerme,
ha de vivir en prision,
ò dar la mano de esposo
à Octavia Colona.

Laur. Ay Dios! *ap.*

Ludov. Ya conoce Vuecelencia
mi lealtad

Flor. Con este, son
mas de mil los que he cogido.

Labr. 2 Essos son muchos, y no
cabràn en la cazuela.

Flor. Metele un apretador.

Duq. Estos Villanos me ofenden:
por què aqui los consentis?
echadlos luego.

Ludov. Ola, oìs?

Laur. Verà lo que se defienden.

Ludov. Hà Villanos, estais sordos?

Flor. Arre allà; què diabros dais
voces, que mos espantais
los vencejos, y los tordos?

Ludov. Rusticos, no veis que està
presente el Duque?

Laur. Hà tyrano! *ap,*

Labr. 2. Jesus! valgame el alano
del Bosque: Rite acà.

Flor. Pues bien; hamos de comer
su insolencia quando ansi
mos halle?

Duq. Què haceis aqui?

Flor. Oyga, y podràlo saber.
Tienen aqui los vencejos
nidos en los muros fixos,
sin ossar sacar los hijos,
porque los guardan los viejos;
yo deseando cazar
uno (que en esta ocasion

guar-

guardando està el vencejòn
del padre, que pernear
le vea yo, pregue al Señor,
porque asi su enojo pierda)
vine à cogerle con cuerda;
y quando mas à favor
se assomaba à la muralla,
saliò su pad e al encuentro,
metiòse el vencejo adentro,
y dexònos de la galla. *Llora.*

Ludov. Buen llanto.

Duq. Que el padre viejo
el vencejo os ha quitado?

Flor. Si señor (desvencejado
le vea yo) desso me quexo.

Duq. Gracia tiene, aunque esta gente
aborrezco: este Pastòr
me ha dado gusto.

Laur. Es, señor,
un simplecillo inocente.

Flora. Venì acà, que os quiero hacer
una pregunta, buen viejo:
Si quiere bien un vencejo,
y recibe por muger
à una venceja, que ha sido
quien le enamora, y quillotra,
es bien casalle con otra,
porque naciò en mejor nido,
porque en los Palacios vive?
Y estotra entre penas pobres
de los castaños, y robles
tosco alimento recibe,
porque de pluma mejor
se adorna, y son mas valientes
los vencejos sus parientes,
es justo estorvar su amor,
y hacer, porque està mas lexos,
en ella violento estrago?
Juzgadlo vos, que yo os hago
Alcalde de los vencejos.

Duq. Gusto me dà el Pastorcillo.

Flora. Ea, la vara arrimad,
ò este pleyto sentenciad,
que me importa el concluillo.

Duq. Digo, gracioso Pastòr,
que como el vencejo quiera
à la venceja primera,
es bien pagalle su amor,
por mas que el padre lo impida;
y sentencio, que la amada
le logre, y que desterrada
la venceja aborrecida,
aunque alegue mas consejos,
luego al momento se vaya,
porque yo no sè que aya
nobleza entre los vencejos.

Flora. Contra vos es el consejo,
desta vez os he cogido.
Decid, vuestro hijo querido
por què ha de estàr por vos preso?
Si èl à una paloma adora,
mas blanca que el propio armiño,
y no quiere otro cariño,
porque deste se enamora,
dexadlos que, de amor llenos,
se arrullen como palomos,
puesto que paxaros somos,
pluma mas, ò pluma menos.

Duq. De aqui estos necios echad.

Flora. Pues lo mandais, casaránse.

Ludov. Idos, Villanos. ***Flora.*** Irànse,
que no son bestias.

Ludov. Andad.

Vanse cantando.

Todos. Que llamaba la Tortola madre, &c.

Duq. Ay semejante ossadìa!
mucho debo à mi prudencia
en sufrir destos Villanos
la maliciosa simpleza;
antes de partirme à Roma,
como el Pontifice ordena,
quiero entrar en el Castillo,
por vèr si puedo à esta fiera
prevertirle de su intento.
Que una villana le venza!

Sale Julio.

Julio. Señor, no tienes que entrar
en la prision, porque della
falta tu hijo.

Duq. Què escucho!

Julio. Por una pequeña rexa,
que cae al Bosque, escapò,
limando con diligencia
los hierros, y las prisiones;
dicen, que la Serraneja
de Montalto, disfrazada

de Villano, con cautela
le traxo los inſtrumentos
para romper las cadenas.

Duq. Sin duda fue la que aora
ſe apartò de mi preſencia.

Julio. En ſu alcance vàn las Guardas.

Dentr. Cercad el contorno, y mueran
eſtos villanos.

Duq. Què miro!
huyendo con ligereza
de mis Guardas un Zagal
àzia eſta parte ſe acerca.

Guard. Matadle.

Sale Laura retirandoſe de las Guardas.

Duq. Tened; què es eſto?

Laur. Vana fue mi diligencia, *ap.*
pues con mi enemigo he dado.

Guard. El Zagal, que en tu preſencia
tienes, ſeñor, fue la cauſa
de que ſe eſcapaſſe Ceſar,
pues le diò los inſtrumentos,
y aun ſe tiene por ſoſpecha,
que eſta es Laura disfrazada.

Duq. Aqui es meneſter prudencia.

Laur. Laura ſoy, no he de negarlo;
mas antes que la ſentencia
contra mi error ſe fulmine,
me ha de eſcuchar Vuecelencia,
pues nunca el dar ſu deſcargo
al delinquente ſe niega.
Vueſtro enojo, gran ſeñor,
tuvo en la priſion à Ceſar,
porque eſpoſa me llamaba,
fundado en una promeſſa,
que hizo de darme la mano,
por heroyca recompenſa
de una obligacion forzoſa:
mas no la diga la lengua,
ſino el papel del ſemblante,
adonde con roxas letras
la eſcrive à raſgos mas vivos
el pincèl de la verguenza.
Si èl por ſu eſpoſa me admite,
y por mio ſe confieſſa,
en levantar à un humilde,
en què comete baxeza?
yo bien sè, que no merezco
ſer ſuya; mas ſi ſu eſtrella
le inclina à darme la mano;
no es mia la diligencia;
no tengo la culpa yo
de parecerle tan bella,
ſu viſta pague el engaño,
pues no me tuvo por fea.
Y aſſentado, gran ſeñor,
que aya en los dos diferencia;
y que embarazen mi dicha
dos fortunas tan opueſtas;
què pyramide robuſto,
què eſcollo, què fortaleza,
què permanente columna,
què eſtatua de bronce hecha,
què ſublimado edificio,
què alcazar, què torre excelſa
no tiene ſu firme aſsiento
en lo humilde de la tierra?
Uſar con Ceſar rigores,
porque me quiere, es violencia;
es ſinrazon, es ultrage,
es ceguedad, es fiereza,
pues và contra el Cielo miſmo
obſtinado en ſus ofertas,
quien de ſer agradecido
la demoſtracion condena.
Dexad, ſeñor, que me cumpla
la palabra, no os ofenda
la deſigualdad humilde
de que mi ſangre ſe alienta;
pues el mas ſobervio rio,
que ſe jura de la ſelva
Rey coronado de eſpumas,
à quien con hojas eſpeſas
verdes archeros los olmos
le dàn frondoſa defenſa,
ſi ſe examina el corriente
de ſu undoſa deſcendencia,
de una humilde fuente nace;
conſiderad la primera
linea de vueſtros principios,
y eſtimareis mi rudeza:
que ſi agora caudaloſo
con el poder que os reſpeta,
olvidais la propia cuna,
es porque eſtais lexos della;
y advertid prudente, y cuerdo,
que ſi yo con eſta jerga

no os igualo, es porque estoy
de mi nacimiento cerca.
No ha de estàr la voluntad
à politicas sujeta,
quando lo que falta en sangre,
suplen virtud, y belleza.
Todas las almas son unas:
el diamante en su corteza
la misma calidad goza,
solo està la diferencia,
en que al uno pule el arte,
y aquel trabajo, y tarèa
le dà valor, no quilates,
que essos los debe à la tierra,
y puede ser muy possible,
que con el de vuestra esfera
tenga fondo igual el mio,
aunque tan bruto os parezca.
Si este amor, si este cariño,
este lazo, esta firmeza,
que Cesar intenta, borra
el lustre à vuestra Nobleza,
no herede vuestros Estados,
porque èl solo se contenta
con la dicha de ser mio.
Viva conmigo en la Aldèa,
que alli se hallarà mejor
sin fruto, y sin opulencia,
que el aver menester menos,
tambien viene à ser grandeza;
y respondiendo à los cargos,
que contra mì se presentan,
de que yo le dì instrumentos
para romper las cadenas,
es verdad, una, y mil veces
lo confiesso, que essa mesma
culpa ennoblece el delito,
pues le quiero de manera,
que el no aver hecho por èl
demostracion tan resuelta,
fuera entre todas mis culpas
el cargo que mas sintiera.
Agora vengan castigos,
iras, venganzas, ofensas,
rigores, furias, estragos,
que en mì hallarà su violencia
valor para resistirlas,
despecho para vencerlas,
corazon para ultrajarlas,
porque se conozca, y sepa
mi amor, mi fè, mi ossadìa,
mi sèr, mi razon, mi quexa,
y sobre todo, mi amor,
que es justo que en esta empressa,
como villana, porfie,
y como noble, agradezca.

Duq. A un mismo tiempo el rigor, *ap.*
y piedad miro en mi diestra,
y entre los dos confundido,
no sè lo que me resuelva.
Aora bien, ya yo he pensado
una industria, que con ella,
ni quede Laura ofendida,
ni manchada mi nobleza.
Ludovico, esta muger
con gran recato, y cautela
la aveis de tener oculta,
y corra la voz, que es muerta;
porque al instante que llegue
aquesta noticia à Cesar,
le darà la mano à Octavia,
y con esto se remedia
la ceguedad deste mozo,
que despues con diligencia
darèmos estado à Laura,
que igual à su sangre sea.

Ludov. La disposicion de todo
queda, señor, por mi cuenta:
venid, Laura. *Laur.* Gran señor,
vuestra piedad mire atenta
por mi honor, pues tengo un padre,
y un hermano, que professa
virtud exemplar, por quien
merezco vuestra clemencia,
por mì no, por èl lo haced,
pues aquel Habito afrenta
quien mi honor dexa burlado.

Duq. Quando vuestro hermano sea
Pontifice en Roma, entonces
serà vuestro esposo Cesar. *vase.*

Laur. Pues essa palabra acepto,
que aunque impossible parezca,
à quien sin consuelo vive,
qualquiera esperanza alienta.

Ludov. Vamos, Laura. *Laur.* Yà te sigo;
mas dime, adonde me llevas?

voy à morir ? *Ludov.* No ſeñora,
que à una priſion os condena
el Duque, y no ſerà larga.
Laur. De ſu condicion ſevera
no temo el rigor, que el Cielo
bolverà por mi inocencia.
Vanſe, y ſale Fray Reynaldo, Fray Felix, el Pontifice, y acompañamiento.
Papa. Los cargos decid agora,
que contra Fray Felix ay,
no os eſtorve ſu preſencia;
pues capitulado eſtà,
que ha de eſcuchar ſus defectos.
Fr.Reyn. Toda la Orden Clauſtral
à vueſtra Santidad pide,
para ſu ſoſsiego, y paz,
que al Padre Fray Felix prive
del cargo de General.
Fr.Felix. Si porque me hizo la ſuerte,
con fortuna deſigual,
hijo de unas peñas toſcas,
ſoy deſte cargo incapàz;
yo me precio de ſer hijo
de un Paſtòr, que al duro afàn
del arado, vinculò
ſu pobreza, y humildad.
Eſto ſolo quiero ſer,
que no pretendo ſer mas,
pues quando eſte Habito humilde
tomè, pensè que era igual
para ſu precio mi ſangre,
juzgando en ſu calidad,
que no avia diferencia
de un ſayal à otro ſayal;
y pues que ſoy deſte indigno,
pido à vueſtra Santidad
me abſuelva dèl, porque pueda
à mis principios tornar,
que allì vivirè contento
en mi centro natural,
que el camino para el Cielo
no eſtriva en ſolo un lugar.
Papa. Para el Cielo, la virtud
es la nobleza eſſencial,
que la que en el mundo corre
es una opinion no mas;
mas ſi el Orden vueſtro ſiente,
que vos ſu mando rijaìs,
y contra vos todos juntos
tan grandes quexas me dàn,
oy del Habito os abſuelvo,
y os privo de General,
mas ha de ſer deſta ſuerte:
Vos fuiſteis en la Ciudad
de Bolonia Paſtòr pobre,
Paſtòr os quiero dexar,
en caſtigo deſtas quexas,
y aſsi, Fray Felix, ſois ya
Arzobiſpo de Bolonia.
Fr.Reyn. Entonces caſtigarà
con mas rigor, pues los Frayles
de toda aquella Ciudad
eſtàn ſujetos à èl.
Papa. Pues para que no tengaìs
coſa que contradecirle,
yo le hago Cardenal,
veamos ſi contra aqueſto
alguna objecion hallais;
ya ſois Cardenal de Roma,
Fray Felix.
Fr.Felix. Deme à beſar
vueſtra Santidad los pies,
pues quando por mi humildad
me abaten todos, vos ſolo
del ſuelo me levantais.
Fr.Reyn. Cielos, corrido he quedado! *ap.*
Fr.Ang. Eſtraña felicidad! *ap.*
Papa. Vueſtra virtud lo merece.
Fr.Felix. Pues deſta ſuerte me honrais?
Vice-Dios del Mundo, agora
licencia me aveis de dar,
de que por mi padre embie,
que el dia, que la Real
Sagrada Purpura viſta,
quiſiera yo verle entrar
triunfando en Roma, en el miſmo
trage, y ruſtico ſayal
en que nacì, porque vea
la embidia, que quanto mas
me engrandece la fortuna,
me precio de la humildad.
Papa. Yo harè, que de toda Roma
la Nobleza principal
ſalga luego à acompañaros,
embiando à combidar

à

à los Titulos de Italia
para esta accion, que es piedad
honrar siempre al mas humilde,
que para el mando ocupar
de la Iglesia, solamente
es la virtud calidad.

Sale el Duque.

Duq. En las tristezas de Cesar *ap.*
he conocido el pesar,
que le ha dado la noticia
falsa, que he mandado echar,
de que avia muerto Laura,
que otro remedio no ay
para estorvar el intento
de su loca ceguedad:
y si aquesto no bastàre
para suspender el mal,
ya yo tengo prevenido
remedio à su enfermedad.
Valgame Dios lo que obliga
el puro amor paternal!
O cultamente he traìdo
à Laura à Roma, por dar
alivio al dolor de Cesar,
por si el frenesì mortal
de su gran melancolìa
crecìa; mas como ya
su pena se và templando,
lo que agora importa mas
es, meter en un Convento
à Laura, y assegurar
oy las bodas con Octavia,
y despues, Cesar verà
lo que me debe, que en premio
de que obedece leal,
en èl todos mis Estados
oy pretendo renunciar.

Salen Marcelo, y Pompeyo.

Pomp. Esto es lo que en Roma passa:
Todo el popular aplauso
la ventura de Fray Felix
celebra, y estima en tanto,
que aviendo la Santidad
del Pontifice, ilustrado
su virtud con un Capelo,
por hallarse casi al cabo
de la vida, à los Señores,
y Cavalleros Romanos
mandò, que à recibir salgan
à su padre, cuyos años
han merecido llegar
à vèr, de pobre Serrano,
Cardenal de Roma à un hijo
de las peñas de Montalto,
y à Vuecelencia combida,
para que procure honrarlo.

Duq. Todo lo dispone el Cielo
con su Poderosa Mano.

Suenan atabales, y clarin.

Marc. Oìd, que segun las voces
del vulgo, y pueblo voltario,
aqui llegan yà. *Pomp.* Gran dia!
ò venturosos Serranos!

Dent. Fel. Yo, padre, os tendrè el estrivo.

Salen Peroto, y Felix de Cardenal, y acompañamiento.

Perot. Hijo, aguarda, que ya baxo:
un Cardenal no ha de hacer
esta accion.

Felix. Si por honraros
me honra el Cielo desta suerte,
no es mucho, mi Padre amado,
que teniendoos el estrivo,
estrive en èl mi descanso.

De rodillas. Dadme essa mano à besar.

Perot. Levanta, y toma los brazos,
que no es justo que à mis pies
estè un Cardenal postrado.

Felix. Si como hijo vuestro, aqui
gozàra del Trono Sacro
de San Pedro, ya os he dicho,
que os besàra arrodillado
esta venerable diestra.
Sepan los que me llamaron
villano, lo que me precio
deste sayal tosco, y basto;
porque de esta suerte debo
honrar al que el sèr me ha dado.

Dentro muchas voces.

Dent. Viva Felix, Felix viva,
nuestro Pontifice Sacro.

Perot. Cielos, què es esto que escucho!

Duq. Pontifice os aclamaron.

Sale Don Cesar.

Cesar. Oìd, Pio Quinto es muerto,
y todo el Pueblo Romano,

con

con voz de los Cardenales,
al Cardenal de Montalto,
con alborozo, y contento
vienen por Papa aclamando.
Vuestra Santidad me dè
las albricias.
Duq. Caso estraño!
Uno. Viva Felix.
Perot. A què aguardan
mis regocijados años?
Fr.Fel. Aquesto es obra del Cielo.
Duq. Yo las albricias que aguardo
es, que dè Cesar al punto
de esposo à Laura la mano.
Perot. Pues no es muerta Laura?
Duq. No,
que oculta assiste en mi quarto;
que essa voz echè por vèr
con otra à Cesar casado.
Fr.Fèl. Pues casese norabuena.
Duq. Aqui està Laura.
Cesar. A mis brazos
llega, esposa de mi vida.
Laur. Esta, Señor, es mi mano.
Perot. Hija mia de mis ojos.
Sorb. Los parabienes, y abrazos
allà dentro se daràn;
y de sucesso tan raro
tenga aqui fin la Comedia,
que humilde os ofrece Matos.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.